

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Estudios sociales y Globales

Programa de Maestría

En Estudios Latinoamericanos

Mención en Diáspora Afro Andina

Espacio Social, Subjetividades y Sentidos de territorialidad en la
ciudad de Cali. El Distrito barrial de Agua Blanca como estudio de
caso

Oscar Yehiny Larrahondo Ramos

2006

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de magíster de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al centro de información o a la biblioteca de la universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la universidad.

Estoy de acuerdo en que se realice copia de esta tesis dentro de las reglamentaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial.

Sin embargo de ejercer mi derecho de autor, autorizo a la Universidad Andina Simón Bolívar la publicación de esta tesis, o parte de ella, por una sola vez dentro de los treinta meses después de su aprobación.

Oscar Yehiny Larrahondo Ramos

Fecha

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Estudios Sociales y Globales

Programa de Maestría

En Estudios Latinoamericanos

Mención en Diáspora Afro Andina

Tutor de tesis

Profesor Adolfo Alban Achinte

Espacio Social, Subjetividades y Sentidos de territorialidad en la
ciudad de Cali. El Distrito barrial de Agua Blanca como estudio de

caso

Oscar Yehiny Larrahondo Ramos

2006

Abstract.

El Distrito barrial de Agua Blanca de la ciudad de Santiago de Cali se constituye en el espacio social donde se vivencia y se localiza una diferencia socio racial, producida y reproducida por el Estado, así como por los hechos históricos de explotación y marginalización. Es en medio de los flujos migratorios de población desplazada por la violencia social y económica y los planes de desarrollo urbanísticos de la ciudad como se ha erigido el Distrito barrial de Agua Blanca, escenario de tensiones y de luchas sociales dispuestas entre la legalidad y la ilegalidad; entre barrios urbanizados y barrios de urbanización.

Este distrito barrial es el epicentro donde se producen y espacializan en el tiempo subjetividades hegemónicas, al igual que otras de mediación y articulación intersubjetiva, dispuestas para dar cuenta de los sentidos de urbanidad o territorialidad del escenario urbano en el que se producen.

Agradecimientos.

A Luz Melia, mi madre,

Por el amor y comprensión con el que ha sostenido sobre sus hombros este sacrificio académico y humano.

A Nohemi, mi tía,

Veladora de la constancia, de las esperanzas, de la tolerancia y del sentido de familia.

A Catherine Walsh, mi maestra,

Por su denodado esfuerzo de hacer de esta diferencia pregnada en la piel una apuesta académica y política.

A las personas que habitan en el Distrito de Agua Blanca,

A ellos mis mejores recuerdos de tardes de conversas y aprendizajes en medio del desasosiego, pero también de la esperanza de un futuro digno.

A mis amigos,

Cómplices y compañeros de una aventura inconclusa.

Epígrafes.

Conceptos

Si una palabra, un signo, careciera de significado, entonces, no sería una palabra, sería un signo inorgánico, un signo muerto, un sonido hueco, vacío....Por lo cual el significado debe ser considerado un fenómeno del lenguaje.

Vygotski

El espacio social y los otros

Esos ojos, esos labios, esos pómulos, esas mejillas o esa piel diferente a las demás le distinguen y recuerdan que ahí hay alguien. La diferencia de ese rostro revela en su grado máximo lo que todo rostro debería mostrar ante una mirada atenta: que no existe la trivialidad en el género humano.

Julia Kristeva

Los sujetos y sus subjetividades en un lugar-territorio-cultural

El sujeto del discurso de la diferencia cultural es dialógico o transferencia al modo del psicoanálisis. Esta constituido mediante el locus del otro que sugiere a la vez que el objeto de la identificación es ambivalente, y, más significativamente, que la agencia de la identificación nunca es pura u holística sino que siempre está constituida en un proceso de sustitución, desplazamiento o proyección.

Homi Bhabha

Tabla de Contenido.	Página
Agradecimientos	5
Epígrafes	6
Introducción	9
Primera Parte: Descripción Gruesa:	15
Capítulo I: Raza y clase en la distribución del espacio social de Cali	16
1.1 Distribución socio racial del espacio social	16
<i>Momento de industrialización.....</i>	16
<i>Momento de consolidación como ciudad metrópoli.....</i>	20
<i>Momento de constitución como ciudad policéntrica.....</i>	25
1.2 Características socio raciales en el espacio social	28
<i>Condiciones sociodemográficas.....</i>	29
<i>Patrones de segregación Espacial.....</i>	35
Segunda parte: Descripción Densa:	37
Capítulo II: Espacio social, urbanística y urbanidad desde dos escenarios barriales: los barrios urbanizados y barrios de urbanización	38
2.1 Descripción urbanística de los espacios sociales: la “ciudad otra” a pie	39
<i>Barrios urbanizados.....</i>	39
<i>Barrios de urbanización.....</i>	45
2.2 Los Espacios sociales y su urbanidad	48
<i>El lugar de la escisión.....</i>	48
<i>Posición y sentido de posición en el espacio social-urbano escindido.....</i>	52
Capítulo III: Subjetividades urbanas-barriales	63
3.1 Subjetividades hegemónicas	63

<i>Subjetividades cimarronas</i>	63
<i>Subjetividades regularizadas</i>	74
3.2 Subjetividades Palimpsèsticas	78
Capitulo IV: Sentidos de territorialidad	84
4.1 El territorio cicatrizado	84
<i>Agencias socioculturales</i>	84
4.2 Espacios próximos	89
<i>Fronteras públicas</i>	90
<i>Fronteras íntimas</i>	95
Conclusiones	102
Bibliografía	106

Introducción.

Generalmente cuando hacemos alusión a las prácticas culturales afincadas en el territorio se pretende ver en ellas un carácter homogéneo de la identidad cultural. Desaparece de esta forma las múltiples construcciones históricas del hacer socio-cultural en el territorio, matriz de diferencias identitarias proyectadas en el tiempo. Por ejemplo, si se consideran los centros urbanos en Colombia con un fuerte componente afrocolombiano se tiende a homogenizar hasta el punto de esencializar su presencia y prácticas dentro de una diferencia cultural centrada en el territorio rural y de manglar de donde provienen en su gran mayoría, desatendiendo otros lugares de procedencia, procesos migratorios, y formas disímiles de apropiarse y hacer vida en la ciudad entre las tensiones y las negociaciones con el Estado y los otros moradores de la ciudad.

Sólo desde esta advertencia podríamos decir, que es en medio de los flujos migratorios de población desplazada por la violencia social y económica desde mediados de la década del sesenta y los planes de desarrollo urbanísticos de comienzos de la década del ochenta, como se erige el Distrito barrial de Agua Blanca en la ciudad de Cali, escenario que contiene la diferencia socio racial y teatro de tensiones y de luchas sociales entretegidas entre la legalidad y la ilegalidad, entre barrios urbanizados y barrios de urbanización.

Así, el Distrito de Agua Blanca se ha constituido a través del tiempo en el mayor conglomerado barrial de la ciudad. Ubicado en el extremo oriental, comprende las comunas 13, 14, 15 y 16, y se le suman en términos sociodemográficos las comunas 6, 7 y 21. En su totalidad representa el 50% de la población del casco urbano, con un 75% de la población afrocolombiana que habita el caso urbano concentrada en estas comunas. Los habitantes que comprenden este complejo barrial pertenecen a los estratos

socioeconómicos 1, 2 y 3; es decir, son personas de ingresos económicos bajo y medio bajo, con una participación del 46% de los afrocolombianos en los dos primeros estratos socioeconómicos; esto es, un grueso importante de la población afrocolombiana que habita el Distrito de Agua Blanca es pobre.

Por lo tanto, este distrito barrial, es el epicentro donde se producen los sujetos territoriales afrocolombianos de la periferia urbana gracias a ese estatuto de marginalidad que los localiza en el espacio social. Sin embargo, es el mismo que le da sentido y significado variado a las múltiples lógicas de ocupar el territorio barrial en la constitución de territorialidades urbanas.

También es el lugar de producción de mediaciones intersubjetivas entre estos sujetos dentro de un escenario de diálogo cultural agenciado desde los procesos de constitución barrial, así mismo como el epicentro de tensiones territoriales históricas creadas gracias a las disímiles formas de ocupar y significar el territorio barrial. Un territorio donde habita la diferencia socio racial con sus múltiples diferencias.

La manifestación de una multiplicidad en su constitución barrial que obedece a lógicas históricas diferentes de hacer lo urbano, que para el Distrito de Agua Blanca y los sujetos afrocolombianos que lo habitan se desenvuelve entre la legalidad urbanística constituida en la planificación barrial y la ilegalidad urbanística dada en los proyectos comunitarios de invasión territorial, sumado a las características anteriormente dichas, son motivo suficiente para penetrar, comprender y significar los hilos que sostienen esta sociabilidad barrial al margen de la ciudad que produce sujetos y formas territoriales de vida de carácter particular.

Bajo este panorama, es de mi interés comprender la constitución de las socialidades urbanas-barriales de las personas afrocolombianas en el Distrito de Agua Blanca, en otras palabras, significar *los escenarios y las maneras como se producen subjetividades*

y territorialidades en medio de los diálogos culturales y tensiones territoriales. Lo anterior constituye una pregunta central y objetivo de análisis que intenta dar cuenta de lo plural y disímil en que devienen las subjetividades y territorialidades de sujetos urbanos en condiciones de marginalidad socio espacial.

Una hipótesis al respecto es que en el Distrito de Agua Blanca se encuentran en producción precisamente un conjunto de subjetividades hincadas en el territorio y otras desterritorializadas, que permiten concebir el territorio como un lugar antropológico recreado o producido de forma permanente para la cristalización de territorialidades urbanas. Dichas territorialidades se manifiestan como formas de vida o socialidad barrial entrecruzadas por escenarios de diálogos a nivel socio cultural que reivindican un sentido comunitario, pero también por escenario de disputa capaces de producir fronteras territoriales entre los sujetos afrocolombianos que constituyen la diferencia socio racial.

La perspectiva teórica en que se inscribe este análisis sobre el sujeto y sus formas de hacer del territorio una práctica de vida es el de los estudios culturales. En especial aquella parte que hace referencia al sujeto de la diáspora y su articulación en nuevos escenarios y nuevas experiencias. Es decir, lo que se inscribe dentro de las perspectivas del proyecto de modernidad/colonialidad, sistema mundo moderno/colonial o posmodernidad/ poscolonialidad.

En el mismo sentido, como herramienta metodológica, lo anterior será abordado desde cierta perspectiva etnográfica que intente ver en las práctica significados, a los cuales no escapa el investigador como intérprete o como participante, ya que su contacto con dichas prácticas hacen parte de su experiencia como sujeto social.

El recorrido teórico y metodológico que he tomado como bitácora de análisis para significar las formas de subjetividad y territorialidad inscritas en el espacio urbano del

Distrito de Agua Blanca, permiten instaurar lo que de ellas se diga en un escenario crítico y de distanciamiento de los estudios de sociología urbana que pretende ver en las formas de vida urbana binarismos sociales: negro-blanco, pobre-rico, urbano-rural, entre otras.

Estas herramientas con las que pretendo significar la vida barrial al margen, permiten hacer de esta reflexión un ejercicio de disonancia, en y desde el cual, los sujetos que se producen en medio de los diálogos culturales y las tensiones constituidas en el territorio producen a su vez formas distintas de significarlo, de marcarlo con su cotidianidad y las distintas experiencias de ocupar el espacio social urbano. El sujeto urbano que pretendo describir es un sujeto heterogéneo que produce sobre su lugar de hábitat maneras distintas de territorialidad que expresan su sociabilidad.

El lugar desde el cual pretendo articular la perspectiva de estudios culturales y la postura metodológica es el de observador participante. Un lugar mediado por la experiencia de vida atravesada por la condición racial, social y de origen territorial. El ser un sujeto afrocolombiano proveniente de una zona geográfica históricamente habitada por personas afrodescendientes, con fuertes nexos en el Distrito Barrial de Agua Blanca, pregna a mi piel y a mi ser una experiencia mediada, que además de constituir una subjetividad, mi subjetividad, permite hacer de ella misma un motivo de interpelación académica, una ocasión de hacer de la cotidianidad un lugar significado y traducido.

A su vez, es de mi interés que las reflexiones aquí expuestas permitan posicionar un lugar de ruptura frente a las formas académicas estereotipadas desde las cuales se observa la diferencia, en este caso la diferencia socio racial, esa misma que habita los territorios marginales de la ciudad de Cali. Esta experiencia constituye un esfuerzo por corazonar sobre otros sentidos de sociedad, por dilucidar prácticas sociales que se

convierten en apuestas de vida, lugares territorializados de revelada histórica contruidos en el hacer cotidiano de un futuro que se deja salir en medio de las tensiones y negociaciones.

Este texto es un pretexto para hablar con voz propia sobre el acontecer urbano popular, de mapear la cotidianidad reflejada en el drama de la socialidad de un pueblo inmerso en el ahora con sus memorias entretejidas desde el ayer, de aquellos días de posición subjetiva en el territorio y en la ciudad, en el margen de sus fronteras que se convirtieron en fronteras de creación de un futuro posible, en sueños territorializados y en nuevos referentes simbólicos de urbanidad y convivencia. Utopías que se convirtieron en prácticas de una insurgencia de las acciones y los símbolos de la diferencia socio racial en el Distrito de Agua Blanca.

El análisis muestra en primer termino el proceso de constitución del Distrito de Agua Blanca en un espacio social dentro de la ciudad de Cali, producido en medio de las tensiones causadas por las condiciones sociales y económicas, al igual que por las apuestas comunitarias desplegadas por los sujetos territoriales que han hecho sus contornos un espacio apropiado, invadido para construir su hábitat. De igual modo, realizo a partir de las lecturas de estas experiencias de ocupar el territorio, un análisis de las formas como se producen subjetividades y territorialidades urbanas en esta población, en donde resalto particularmente las múltiples significaciones que estas hacen del territorio.

En este sentido, me permito excluir del análisis posibles miradas que vayan más allá de este contexto, como por ejemplo, comparaciones de la urbanidad vivida en el Distrito de Agua Blanca con las que se están construyendo en otros espacios de la ciudad; procesos políticos en el que se inscriben estas subjetividades o su cercanía con grupos de base local y movimientos sociales contruidos en el escenario democrático de la

ciudad o del país; procesos migratorios de esta población y su trasegar urbano, entre otras de igual talante.

He priorizado dos tipos de fuentes. Para hacer un análisis macro de la consolidación del Distrito de Agua Blanca como un lugar de múltiples espacios sociales cristalizados en el tiempo, he abordado información documental sobre economía urbana, al igual que descripciones sociodemográficas. Pero para hacer un análisis micro o de los detalles sociales he optado por los relatos orales y grupos focales; estos permiten profundizar en los significados de las prácticas de los sujetos y las formas de constituir subjetividades y sentidos de territorialidad urbanos.

El lector podrá encontrar en lo que sigue dos partes. En la primera (Capítulo I) efectúo una descripción gruesa, es decir macro, de la ciudad como un espacio social dado entre la clase y la raza, haciendo énfasis en el que compone los barrios del Distrito de Agua Blanca y su carácter sociodemográfico. Y la segunda, que consta a su vez de tres capítulos en donde intento hacer una descripción detallada de la urbanidad, una descripción densa en el sentido etnográfico. Un capítulo (II) en donde describo el espacio social, urbanística y urbanidad del Distrito de Agua Blanca; un capítulo posterior (III) en el cual hago énfasis en el tipo y característica de las subjetividades existentes; y un último capítulo (IV) en donde realizo una descripción de los sentidos de territorialidad que efectúan estas subjetividades en el territorio urbano. Sentidos de urbanidad entre los intersticios territoriales fronterizos.

Primera Parte: Descripción Gruesa.

La segregación¹ socio-espacial de grupos marginados en contextos sociales: región o ciudad, es un hecho social que esta atravesado por múltiples variables. Constituye una realidad multidimensional. Por ejemplo, podemos encontrar un grupo social que vive en condiciones de segregación socio espacial inmerso en distintas circunstancias sociales, entre ellas, la condición racial, su lugar de origen, el género, la asignación política y religiosa, la identidad cultural, la clase social, entre otras.

El presente capítulo pretende explorar al menos dos de esas dimensiones que inmersas en el espacio social de Cali lo han fragmentado condicionando una experiencia particular de hacer y vivir la urbanidad. En primera instancia intentaremos mirar la forma socio histórica como se ha distribuido lo socio racial en el espacio social; y en segundo lugar, intentaremos comprender y describir las condiciones sociodemográficas que estructuradas en la distribución histórica del espacio social, han perfilado la segregación socio racial de una población cultural y fenotípicamente diferenciada en éste.

¹ Urrea, Arboleda y Arias (2000) desarrollan el concepto de segregación excluyente para definir un tipo de diferenciación del espacio urbano mediante el cual unas determinadas áreas residenciales y los hogares que allí se ubican presentan una fuerte desigualdad en el acceso a los bienes materiales y culturales respecto al conjunto de la ciudad. Por otra parte también para referirse a la sobre concentración de población con similares características socio -raciales o de regiones de origen, en el caso de los migrantes, y que presentan características similares de fuerte desigualdad en las zonas de procedencia respecto de las demás regiones.

Capítulo I: Raza y clase en la distribución del espacio social de Cali.

1.1 Distribución socio racial del espacio social.

Para describir las huellas impresas sobre el espacio social en Cali hay que mirar las condiciones que le dieron origen, y que de tiempo en tiempo, lo zonificaron en lugares convergentes y yuxtapuestos.

Resalto de tal forma tres grandes huellas de tiempos de vida que le dieron al espacio social de la ciudad su carácter socio racial: un momento de industrialización (1940-1960); un momento de consolidación como ciudad metrópoli (1960-1980); y un momento de constitución como ciudad policéntrica (1980-2000).

Momento de industrialización.

A comienzos de la década del cuarenta, la ciudad y su actividad social, económica y cultural se encuentran en una fase de fuerte interacción e interdependencia que rompe con la imagen clásica de pequeña ciudad. Las alusiones a un pequeño asentamiento compacto en el centro y un tanto disperso hacia sus márgenes son ya un acontecimiento superado. La ciudad creció poblacionalmente; pasó de 284.186 personas en 1951 a 634.924 en 1964 (Arboleda 1998), denotando un cambio porcentual de 55,2%, uno de los más altos hasta nuestros días. A sus vez, la actividad social centralizada, con un modelo que implicaba una estructura colonial² es desplazada por actividades económicas cuyas características definían un modo de producción industrial. Para los

² La ciudad colonial se caracteriza por poseer un gran centro, el cual se desempeñaba como escenario donde se dinamizaba la vida social. La estructura centrada se componía de los tres poderes: el institucional representado por las instituciones del gobierno, el religioso en presencia del clero y sus instituciones, y el económico con las actividades comerciales y el lugar de habita de los señores comerciantes. La actividad cultural realizada por el gobierno o la iglesia, al igual, también se hacía en este espacio central. Mientras tanto en los márgenes habitaban las personas de baja estirpe social, desposeídos de poder alguno y que desempeñaban labores agrícolas, de servicio doméstico, y en contados casos de ayudantes en los oficios del comercio.

primeros años de esta etapa la actividad industrial se especializó en el área agroindustrial,³ y creó ciertas actividades complementarias en el espacio urbano, en especial en el centro de la ciudad, en la producción de bienes industriales e insumos agroindustriales.

La actividad agroindustrial es una actividad realizada en las márgenes del casco urbano, donde para esta época se encontraban un buen número de haciendas cañeras. La cercanía al centro urbano le permitía minimizar costos de transportes y aprovechar las ventajas de localización para absorber la mano de obra localizada en las postrimerías de la ciudad. La mano de obra creó la fuerza de trabajo necesaria para emprender la actividad en sus distintas etapas: siembra, cosecha y procesamiento de la caña de azúcar.

Los beneficios obtenidos en las haciendas por localización, representaron costos para las pequeñas unidades productivas en manos de campesinos. Factores endógenos a la actividad agroindustrial como el acelerado proceso de acumulación derivado de los beneficios de la producción cañera, el aumento de actividades complementarias asociadas, y la elevada productividad de la tierra y del trabajo determinó la expansión de la frontera agrícola acelerando el proceso de concentración de la tierra en manos de las familias terratenientes de la región. El proceso significó la expulsión de los campesinos de sus parcelas y su desplazamiento hacia el centro urbano; por medio de la compra de los predios a los campesinos o por la expulsión violenta de sus tierras se resolvió el problema de la frontera agrícola y el de la oferta de trabajo pues el campesinado se convirtió en un abrir y cerrar de ojos en una masa de asalariados

³ Según Santiago Arboleda (1998), con la desaparición de los grandes ingenios de la costa Atlántica en 1960, del ingenio Pajonales en el departamento del Tolima y, en ese mismo año, con la exclusión de Cuba de la cuota del mercado Norteamericano, crecieron paulatinamente las exportaciones, la producción de azúcar y el área del cultivo cañero.

asociados al la industria de la caña de azúcar.⁴

En esta actividad, los excedentes devengados eran superiores a los ingresos y beneficios obtenidos en las demás actividades agrícolas dado su margen de productividad.⁵ Este hecho y la violencia de la década del cincuenta, asociada a la distribución de la tierra más que a factores de orden político nacional, determinó una reforma agraria a la inversa, profundamente regresiva, beneficiando a los terratenientes y los gamonales políticos de la zona.

Un número creciente de campesinos de las zonas rurales de los departamentos de Valle, Cauca y Nariño se desplazarían en masa hacia la ciudad de Cali en busca de empleos y se convertirían en un proletariado urbano de origen rural. La ciudad de Cali incrementaría su población en más de la mitad en menos de diez años. Este hecho hace de Cali la segunda ciudad con mayor tasa de crecimiento poblacional en sur América después de Sao Paulo (Arboleda, 1998). Gentes provenientes de todos los rincones donde el problema de la tierra se habría resuelto en su contra convergerían en una ciudad que les depararía unos oficios y un lugar donde habitar.

En la ciudad se entremezclarían dos condiciones que a la larga determinarían los primeros movimientos espaciales dentro de ésta en un intento por definir el carácter del hábitat residencial. El primero, ya mencionado, fue la llegada de un número significativo de población migrante que saturaría el mercado laboral asociado al sector agroindustrial en las fronteras de la ciudad, y de servicios y construcción al interior del casco urbano. El segundo, simplemente es su consecuencia, es decir, la escasez de

⁴ Entre los años de 1934 a 1954 se expandió la frontera agro industrial de 14,341 hectáreas a 42,748 hectáreas (Arboleda 1989) lo que representó un aumento significativo de 66% en 20 años.

⁵ La productividad en la actividad agroindustrial estaba determinada por los bajos costos de mano de obra y por la implementación de técnicas agrícolas que permitían reducir los costos marginales en la producción, es decir los costos de cada unidad producida. Lo contrario sucedía en el resto de actividades agrícolas en donde no había la suficiente disponibilidad de capital para invertir en recursos técnicos y la mano de obra generalmente era de carácter familiar. A su vez, la elasticidad precio de la demanda de los bienes agrícolas es inferior debido a que su producción esta sujeta a los ritmos de la cosecha y la utilidad marginal es decreciente en el consumo de los bienes agrícolas. Esto significaba una demanda inferior a los incrementos de la producción y a los descensos del precio de mercado.

tierras legalizadas para construcción de vivienda.

Luego entonces, con el elevado número de población aumentaría también las demandas por terrenos donde construir, en especial hacia las afueras de la ciudad, pues ya saturadas las zonas residenciales del centro de la ciudad el costo de alquiler aumentaría desplazándolos hacia las tierras de la periferia en busca de un lugar donde habitar. La sobre oferta laboral también disminuiría los salarios de estos recién llegados hasta un precio de subsistencia que no alcanzaría para suplir las necesidades residencial de vivienda propia o en alquiler en la ciudad.

Comienza así un fenómeno de distribución espacial cuyo epicentro es el centro de la ciudad.⁶ En el centro se disponían, como sucede en la actualidad, un conjunto de actividades de uso intensivo asociadas principalmente al sector industrial de insumos agroindustriales e industria liviana como las actividades en cerrajería y laminaría. Por ser las tierras de mayor uso también serían las tierras de mayor valor. El elevado precio por metro cuadrado ocasionó un desplazamiento de las elites y clases medias hacia las zonas cercanas en busca de las mejores tierras donde habitar, que en su momento serían las zonas del norte y sur de la ciudad. Las clases populares de ingresos bajos por el contrario se empezarían a ubicar en la ladera recostada hacia el occidente y las tierras del oriente que por estar cercanas al río Cauca y por debajo de su nivel las hacían inundables y anegosas la mayor parte del tiempo.

Para esta época el valor de la tierra fue el mejor discriminador y asignador de los sujetos en el espacio social. En otras palabras, el poder adquisitivo permitió la distribución de las personas y de las actividades en el espacio urbano de Cali. Ubicarse

⁶ Para la época descrita, la ciudad Cali se consolida como ciudad monocéntrica. Presenta una distribución espacial tipo Von Thunen, es decir, una ciudad en la que las actividades económicas, sociales y culturales se localizan en el centro de la ciudad dándole un valor elevado al suelo por la competencia del espacio comercial, el cual comienza a descender hacia la periferia donde la competencia disminuye. Cercanas al centro o compartiendo su espacio se encuentran el mayor número de residencias, y su densidad disminuye a medida que nos alejamos. Estas razones hacen que la ciudad monocéntrica tenga una figura cónica.

en el espacio social fue un problema de clase social.

Momento de consolidación como ciudad metrópoli.

Para esta segunda fase se consolida la ciudad como una ciudad monocéntrica. La complementariedad existente en la actividad industrial en bienes e insumos agroindustrial y de pequeña o liviana industria se complementaria con las actividades del sector terciario. Condición que define un nuevo desarrollo urbano en la ciudad. Esta complementariedad fue posible gracias a la expansión del conjunto de actividades que las vincula.

Por un lado, alrededor de la zona industrial céntrica, se construyó la vía férrea que jugó un papel de suma importancia en la localización de nuevas actividades industriales fuera del centro de la ciudad. Las que se fortalecieron con la construcción del puerto de Buenaventura y la consolidación de Buenaventura como la ciudad que le da origen, ciudad cercana a Cali y puerta de Colombia hacia el mundo.⁷ Tanto el puerto de Buenaventura como el ferrocarril hicieron de Cali la ciudad más importante del sur occidente Colombiano.

Por otro lado, el desplazamiento de la actividad industrial, que si bien no se descentro por completo de la zona de mayor actividad económica de la ciudad, si se complementó en otros lugares con un número de actividades asociadas al comercio.⁸ Entre ellas, servicios en las áreas de hotelería, finanzas y comercio de bienes

⁷ El puerto de Buenaventura y el ferrocarril de Cali definen las construcciones típicas que se dieron bajo la lógica de la doctrina de sustitución de importaciones en América Latina promovidas por el pensamiento Cepalino entre la década del cincuenta y sesenta. Construir enclaves como éstos ocasionó un desarrollo desequilibrador que comenzó con la oferta importante de actividades industriales que demandaran un conjunto de actividades completarías para suplirlas. Así, alrededor del ferrocarril se desarrolló una especialización en las actividades industriales entre demandas de bienes e insumos industriales y ofertas de bienes finales para comercialización en el casco urbano, el país o para exportación.

⁸ La entrada masiva de la actividad comercial a la ciudad, con una fuerte participación en su centro obedece a un proceso de tercerización económica. Se manifestó gracias a la descentralización de la demanda de algunas actividades, y al incremento de la PEA (población económicamente activa) como resultante del flujo migratorio.

manufacturados. En las distintas actividades se dieron inversiones extranjeras que estimuladas por los beneficios que le brinda la ciudad como un gran tamaño de mercado se instalaron diversificando sus actividades y consolidando en el espacio urbano una lógica de especialización de dichas actividades.

En la diversificación industrial participaron industrias con capital nacional y extranjero como: Cartón de Colombia, Good Year, Fruco, Maizena, Home Products, Quaker, entre otras (Arboleda, 1998). Fueron de gran importancia por sus consecuencias en la consolidación del tamaño de mercado. Una de sus características fue crear y promover una fuerte división social del trabajo con grados de especialización en el trabajo industrial y comercial principalmente.

El tamaño de mercado en la ciudad se consolidó como una fuerza de mercado que determinó un potencial de oferta y demanda a gran escala que beneficiaría tanto a los productores como a los consumidores por los beneficios e ingresos crecientes que se dieron (Currier, 1982). Representó un poder de atracción a gran escala de recursos, beneficios e ingresos.⁹

Al expandir su actividad económica la ciudad amplía también su cobertura edificacional. Según cálculos de la contraloría departamental del Valle de Cauca, de 1950 a 1980 se amplía el espacio construido de 1, 399,096 metros cuadrados a 3, 024,331 metros cuadrados; un crecimiento por arriba de la mitad en tres décadas. Este incremento es explicado por el aumento de la tasa migratoria que jalonó la frontera habitacional.¹⁰

⁹ Una fuerza de mercado tal genera economías de escala. Según Currier (1982) existen economías de escala cuando hay un gran tamaño de mercado que facilita la división social del trabajo. Un momento en el que el mercado esta fuertemente especializado y se logran niveles altos de productividad; se producen un número considerado de mercancías con costos decrecientes en el margen- el costo de cada unidad de producción adicional decrece-, afectando hacia abajo el precio final de la mercancía y por lo tanto el ingreso de los consumidores hacia arriba.

¹⁰ Según Vázquez (2001), del año 1958 al año 1970, el área construida aumentó de 306,085 metros cuadrados a 552,882 metros cuadrados. Este aumento del 44,6% en el espacio construido se explica por un aumento de la tasa de urbanización por superficie de 3,6% a 7,6% para la misma época

Hacia el sur se expande con nuevos barrios para clase alta; al igual, se crea un corredor inter urbano de sur a norte y entre ladera y oriente para las clases de ingresos medios y medios bajos; y se sigue expandiendo la frontera hacia el oriente, hacia las márgenes del río Cauca, para personas de clases populares.

Habría que advertir, que son precisamente las tierras recostadas hacia estas márgenes las de menor valor en el mercado por su calidad. Y sin embargo, siguen siendo tierras que representaron una renta acumulada en manos de las élites, que lograron monetarizar gracias a los planes de vivienda de interés social creados por esta época.

Por ejemplo, el sistema de unidad de poder adquisitivo constante (UPAC) creado en 1972 para solucionar el problema de la vivienda urbana, y de carácter especial la vivienda de estratos medios y bajos, fue masificado en toda la ciudad entre los setenta y ochenta como muestra de ello.

Nada parecía tan elocuente en términos de política de vivienda urbana como esta medida. No obstante, este mecanismo tendría sus consecuencias en el largo plazo. La tasa de interés del crédito que se diseñó para viabilizar el cobro de las residencias provistas por esta modalidad por las empresas inmobiliarias, que en su mayoría pertenecían a consorcios y/o monopolios de las élites de la nación, estaba amarrada a la tasa de interés del mercado monetario; al fluctuar dicha tasa también lo haría la tasa de interés del crédito, y los costos generados por las fluctuaciones arriba del promedio anual, se trasladaron de forma onerosa al bolsillo de las personas que adquirieron esta responsabilidad con las empresas inmobiliarias. Para finales de la década del ochenta, el sistema empezó a colapsar y las personas se vieron en la obligación de endeudarse para pagar las excesivas sumas que se les había acumulado en tan sólo una década; la mayoría fue obligada a desalojar y sus bienes fueron rematados para cubrir las deudas.

Durante diez años las empresas inmobiliarias del país se apoderaron de los ingresos

de las personas de estratos medios y bajos, y lo peor es que fueron expulsados de lo que en algún momento se les prometió como su propiedad.

En las fronteras de los predios dispuestos para urbanización se irían a alojar una gama de personas con distintas problemáticas: los desenclasados por el descenso social gracias a los problemas del UPAC, los migrantes recién llegados a la ciudad en busca de empleo y un hogar, y las personas de bajos ingresos que nunca pudieron superar el síndrome del desempleo y los bajos ingresos.

Hacia el oriente, este conjunto de asentamientos se iría anexando a la ciudad legal mediante el proceso de reubicación en terrenos ya dispuestos por la alcaldía municipal.¹¹ Para este periodo, el oriente que se iba expandiendo, expandía a su vez las fronteras del perímetro urbano, diseñando una organización territorial autónoma dispuesta entre la legalidad urbanística y la legitimidad de los planes de invasión y constitución barrial. Mientras tanto invasión, reubicación y constitución residencial se convirtieron en la dinámica de poblamiento de la masa de pobres que ocupaban este sector consolidando un distrito barrial denotado como el Distrito de Agua Blanca.¹²

El equilibrio entre oferta y demanda habitacional para las clases populares se mantiene estable hasta los años ochenta por el proceso de reubicación y consolidación

¹¹ El rezago socioeconómico y el déficit habitacional se agravaron con la falta de organización y planeación del territorio urbano para los sectores de barrios populares ilegales en la década de los setenta; a pesar de la política de reubicación y constitución barrial promovida por planeación municipal las zonas de invasión en el oriente constituía un problema legal insuperable tan sólo con dicha medida. Por ejemplo, según datos de Edgar Vázquez (2201), las viviendas urbanas disminuyeron de 33,45 viviendas por hectárea en 1958 a 32,04 viviendas por hectárea en 1970. Lo anterior contrasta con el aumento de la tasa de urbanización demográfica en un 2% y la tasa de urbanización por superficie en 4% para el mismo lapso de tiempo. Es claro que el rezago entre la cobertura de vivienda urbana y la concentración de vivienda urbana es explicado por el número de asentamientos subnormales (invasiones) que se formó al oriente de la ciudad en la época.

¹² Lo que se conoce como el distrito de Aguablanca ubicado al oriente de la ciudad se encuentra geográficamente entre la margen derecha de la avenida Simón Bolívar que atraviesa la ciudad en sentido Sur-Norte en el costado oriental hasta la margen izquierda del río Cauca que queda en el extremo oriental de la ciudad. Comprende las comunas- organización territorial de barrios que obedece a ciertas condiciones económicas e históricas de ocupación. De esta forma el mapa urbano de Cali comprende 21 comunas cada una de ellas con un número determinado de barrios dadas sus características- 13, 14, 15 y 16; y se le suman en términos sociodemográficos las comunas 6, 7 y 21 totalidad comprende el 50% de la población del casco urbano.

barrial de los asentamientos de invasión. Sin embargo, la permanencia de este equilibrio habitacional y urbanístico obedece además a una lógica de ocupación de terrenos en tiempos diferentes, y que encuentra su sustento en la consolidación de redes familiares en el distrito de Agua Blanca. La red familiar¹³ permitió una ocupación por plazos de tiempos diferente según las necesidades de los migrantes recién llegados a la ciudad. Las personas recién llegadas utilizaban el apoyo de sus familiares ya constituidos en el espacio urbano para hacerse a un lugar donde vivir, fuera de las afueras del alquiler, un hogar que les permitiera disponer del poco ingreso para la educación y alimentación del hogar.

Es innegable que hacia el sector oriental la disociación de la oferta legal urbanística con la demandas sociales de residencia, en particular, de un número considerable de sin techos, sin ingresos y sin empleo, ha intensificado la dinámica ocupacional hacia los extramuros de la ciudad en forma de invasiones o ocupación de terrenos estériles pertenecientes a las familias de abolengo de la región y del sur occidente colombiano.

Obvio es también que las personas que ocupan estas tierras mediante la modalidad de invasión se constituyen en las de más bajos ingresos en la ciudad y por lo tanto las más pobres. En su mayoría,¹⁴ personas que provienen de las zonas rurales del pacífico colombiano, cercanas y lejanas a la ciudad, que han aportado un flujo migratorio importante en la historia del casco urbano, y que dicho sea de paso, han construido junto

¹³ Para Urrea, Arboleda y Arias (2000) la red familiar es el conjunto de individuos-mujeres y hombres – que reconocen y establecen entre ellos, a través de varias generaciones y ciclos de vida, nexos de parentesco de diferente tipo y grado, ya sea consanguíneo, ritual, de vecindario o sentido de pertenencia a una misma localidad de origen, por adopción, por identidad religiosa y debido a ello desarrollan prácticas de filiación y adscripción de unos individuos respecto a otros, vinculados a su vez a mecanismos de socialización y conformación de los egos de los individuos, de distribución y manejo del capital doméstico y a veces extra-doméstico entre los miembros que se identifican por tales nexos, el cual ha sido producido por la propia dinámica del conjunto de parientes de una generación a otra y en el transcurso de los ciclos de vida de los individuos que conforman la red.

¹⁴ En lo siguiente se hará una descripción detallada de algunas variables sociodemográficas de las personas que ocupan el oriente de la ciudad.

con los raizales el contexto urbanístico de Cali.¹⁵

La constitución de la ciudad de Cali como una urbe o metrópoli, determina una distribución del espacio social sujeta a un patrón socio racial. Hecho que refuerza el patrón de distribución del espacio social basado en la clase social existente hasta comienzos de la década de los sesenta, hasta cuando se hizo masiva la presencia de un otro racialmente diferente en la ciudad.

Para este segundo momento, además de la clase, el factor racial es determinante para explicar la forma como se distribuye el espacio social en la ciudad. Como arguyen Fernando Urrea y Pedro Quintín: “con lo anterior se permite afirmar la existencia de una significativa segregación socio racial en la ciudad de Cali, la cual tiene implicaciones en los patrones de desigualdad social de la misma, es decir una geografía con trazas raciales” (Urrea y Quintín, 1998,19).

De tal forma, la condición racial marca el territorio de la ciudad a través de una mixtura y yuxtaposición sobre el espacio social que determina una zonificación social entre personas pobres, personas negras pobres, personas de clase media, de clase media negros, y personas de clase alta donde se encuentra un número exiguo de población cultural y fenotípicamente negra.

Momento de constitución como ciudad policéntrica.

La ciudad policéntrica ¹⁶(Allen y Sanglier, 1981) se empieza a erigir desde finales de la

¹⁵ Recordemos que las razones que hacen del sector oriental un lugar de asentamiento de personas de bajos ingresos son precisamente las condiciones de baja calidad de la tierra y su bajo valor comparativo con las demás tierras del casco urbano. A diferencia de la ladera con una población mayoritariamente mestiza, al oriente llegaron las familias migrantes de peores ingresos de la zona de flujo migratorio que corresponde a los departamentos de Valle, Cauca, Nariño y Chocó. Patrón sociodemográfico que se repite en una escala más pequeña y de mayor concentración poblacional en el oriente de la ciudad y principalmente en el distrito de Aguablanca. Al igual que la distribución socio espacial del país, la ciudad de Cali ha priorizado una distribución de su espacio social que mezcla clase social y condición racial.

¹⁶ El transito de una ciudad monocéntrica a una ciudad policéntrica se da en un momento del tiempo en que el crecimiento de la población supera los umbrales habitacionales en el centro, razón que hace que

década del setenta. Un primer indicio es la caracterización de su forma espacial. Es central el concepto de comuna para su división territorial. Unidad administrativa que comprende un conjunto de barrios con determinadas características geográficas e históricas relativamente comunes, creadas a partir de la década de los ochenta para la división sociogeográfica del casco urbano.

Se dividió la ciudad en varias zonas que comprenden en total 21 comunas. Las zonas o corredores urbanos¹⁷ conforman cuatro perímetros urbanos que “combinan el imaginario moral urbano y condiciones objetivas de calidad de vida, diferenciales de ingreso, estructuras ocupacionales, etc., además de comprender patrones socio-históricos de desarrollo urbano muy distintos y sobre todo una geografía del espacio urbano” (Urrea y Quintín, 1998, 16).

Un segundo indicio es la especialización del espacio social de la ciudad. Además de existir una diversificación o complementariedad de las actividades económicas, también existe una especialización y división económica del espacio urbano caracterizada por la existencia de enclaves específicos en actividades concretas tales como el comercio, la industria, la vivienda y la educación.¹⁸ Este fenómeno se consolida

una gran proporción se desplace hacia la periferia. Según Duran (2004), el aumento de la población en las zonas periféricas de la ciudad hace aumentar los costos de transporte por desplazamiento hacia los escenarios económicos ubicados en el centro, por lo tanto surgen nuevos escenarios en las zonas periféricas para captar el potencial de demanda que habita dicha zona. Con el correr del tiempo la mayor parte de las empresas deciden trasladarse hacia las zonas en las que se encuentra el potencial de mercado. El aumento de la competencia por el uso del suelo en las zonas de mayor uso intensivo localizadas en la periferia eleva el valor del suelo de este sector. Al hacerlo obliga a un nuevo desplazamiento de los pequeños productores y de las personas que residen en el nuevo sector central hacia lugares cercanos o lejanos de éste. Cerca al nuevo centro comercial, industrial o residencial, se localizaran las empresas y las personas que poseen una mayor disponibilidad de pago, es decir, ingreso o capacidad adquisitiva. A medida que nos alejamos se ubican las personas de más bajos ingresos hasta llegar a los nuevos confines del espacio consolidado como centro. Así surgen múltiples subcentros, además del centro tradicional, tal que hay una nueva división del espacio social acompañado por una especialización de estos espacios que determina la característica de los subcentros. Para el caso de Cali, a pesar de sufrir la emergencia de nuevos subcentros económicos y sociales, el potencial que despliega el centro tradicional lo hace aun vigente como polo de atracción de muchas actividades, en especial de tipo comercial y de funciones administrativas.

¹⁷ Estos corredores son: Zona de ladera o montaña, la franja oriental de la Uribe, la zona centro-occidente-oriental, y la zona de corredor norte-sur.

¹⁸ Según Burbano (2003), los VI juegos Panamericanos celebrados en Cali en 1971 determinó un flujo de inversión previo en la ciudad que permitió el reforzamiento y ampliación de la infraestructura vial y la

bien entrada la década de los ochenta con un buen número de construcciones que une el perímetro urbano.

Así, por ejemplo, la ubicación de los grandes centros comerciales y la mayoría de las instituciones de educación superior se encuentran hacia el sur y ha determinado un subcentro especializado en oferta comercial y educativa de carácter superior; el norte de la ciudad representa desde la construcción del ferrocarril el enclave de las actividades industriales por su cercanía con Yumbo, municipio industrial del Valle del Cauca; la zona central mantuvo su poder de atracción de actividades relacionadas con el comercio de bienes manufacturados y la actividad hotelera, además, de representar el lugar simbólico donde están ubicadas las dependencias gubernamentales de la ciudad; y el oriente y ladera, se corresponden por ser zonas que se especializaron en oferta de vivienda para estratos bajos y medios en todas sus gamas.

La expansión y consolidación del área residencial, junto con el mejoramiento de los servicios públicos y del sistema de transporte han hecho del sector oriental de la ciudad una “ciudad otra”, con su respectivo centro, áreas comerciales y residenciales de un costo variable y una oferta educativa de carácter básico.

No obstante, en el sector oriental, en las postrimerías del Distrito barrial de Agua Blanca, la situación se agudiza con los procesos de desplazamiento forzado debido al conflicto armado de las últimas dos décadas. El flujo migratorio de las zonas rurales hacia la ciudad ha aumentado considerablemente como consecuencia de este fenómeno masivo.¹⁹ El aumento del número de desplazados, en su mayoría pobres, rompe el

construcción de obras al sur de la ciudad, como lo fue la sede sur de la Universidad del Valle. Se constituyeron en polo de atracción de nuevas construcciones y actividades económicas como los centros comerciales de Unicentro, Cosmocentro y Holguines Trade Center. En el sistema vial la ampliación de la calle 5ª como arteria que atravesaba la ciudad de sur a Norte permitió la extensión de la ciudad y la construcción de muchas casas de clases media y media alta a su alrededor. Se construyó también la avenida Simón Bolívar que atraviesa y divide la ciudad en dos: la zona de estratos populares de oriente y la de estratos medio y medio bajo que se extienden hasta las fronteras de la calle 5ª hacia el occidente.

¹⁹ En los datos sobre migración hacia la ciudad de Cali no se tiene exactitud sobre el componente por

equilibrio residencial, que para el sector de oriente por ser receptor de población ya instalada, es decir, insertos en una red familiar de solidaridad o parentescos, satura los espacios de habitat y desplaza personas hacia las tierras de menor calidad, que siendo escasas, empeora las condiciones sociales y económicas del sector y de sus habitantes.

Con un tope máximo de tierras para habitar y un número creciente de recién llegados se originan nuevas lógicas de ocupación, que a diferencia de las anteriores décadas, están desprovistas de un liderazgo político.²⁰ Por ello, en los nuevos asentamientos las motivaciones sociales y las acciones políticas suelen ser de subsistencia y desarticuladas del mapa político barrial. En pocas palabras, se resquebraja la dinámica de invasión, reubicación y constitución barrial provista en el juego de negociación ejecutado entre líderes comunitarios asociados a los partidos tradicionales o a la izquierda y las dependencias del gobierno municipal.

En el conflicto por el espacio urbano actual, se dan una serie de tensiones de tipo histórico, social y económica, pero también de tinte político, que refuerza la inercia ocupacional hacia el oriente y su estructuración en el espacio urbano y en el imaginario social.

Como tal, la distribución del espacio social en la ciudad, y ahora en el Distrito de Agua Blanca, connota una lógica socio racial que atraviesa todas las estructuras urbanas, sociales e institucionales inscritas en las huellas del tiempo y del espacio.

1.2 Características socio raciales en el espacio social.

desplazamiento. Sin embargo, según datos de la consultoría para el desplazamiento forzado y derechos humanos, se calcula que el número de desplazados hacia el eje metropolitano de Cali a finales de la década del noventa fue aproximadamente de 53. 500 personas que integran 10. 200 hogares. De los cuales el 37% provienen de las zonas rurales del departamento del Valle del Cauca, seguidos de un 23% del departamento del Cauca, y un 22% del departamento de Nariño.

²⁰ El ejemplo típico son los asentamientos de Sardí y Belisario Betancourt en la comuna 13 que sigue concentrando nuevas invasiones en su interior o construyendo sobre la laguna Charco Azul.

A nivel socio racial podemos hacer alusión a las condiciones sociodemográficas²¹ para determinar las condiciones de vida de los sujetos pertenecientes a las comunidades afrocolombianas²² en la ciudad. También a los patrones de segregación espacial²³, que estructurado por estas condiciones en el espacio urbano, son vistos como algo peculiar, casi naturalizado y natural en dichos sujetos. Lo anterior nos permite vislumbrar con datos agregados las consecuencias actuales del mapa social y económico ya estructurado en el espacio social de Cali, y de paso también, en el que compone el Distrito barrial de Agua Blanca.

Condiciones sociodemográficas.

La población afrocolombiana constituye el 26% de la población para el año 2000 (Barbary, et. al, 2004). La mayoría de ella se encuentra asentada en los cascos urbanos, principalmente en los epicentros metropolitanos de mayor tamaño del país. Para la ciudad de Cali la población afrocolombiana representa el 32%, del cual el 75% vive en

²¹ En este aparte del capítulo se tendrán en cuenta la construcción de los perfiles sociodemográficos para la población afrocolombiana de la ciudad de Cali realizados por O. Barbary, F. Ramírez, F. Urrea, y C. Viáfara; y el índice de segregación espacial desarrollado por O. Barbary para el mismo contexto. Ver O. Barbary, F. Ramírez, F. Urrea y C. Viáfara, “Perfiles contemporáneos de la población afrocolombiana”, en *Gente Negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el pacífico*, Oliver Barbary y Fernando Urrea (Comp), Cali, Editorial Lealon, 2004. También Barbary, O. “El componente socio-racial de la segregación residencial en Cali”, en *Gente Negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el pacífico*, Oliver Barbary y Fernando Urrea (Comp), Cali, Editorial Lealon, 2004.

²² En este capítulo nos referiremos a la categoría de afrocolombiano por ser una categoría políticamente sustentada en el artículo de ley 70 de comunidades negras de 1993 agenciado mediante artículo transitorio No 55 de la constitución de 1991 en Colombia. Al igual, porque nos hace referencia tanto a la condición racial o fenotípica como a la condición étnica expresada en el escenario político. Esta categoría es de útil importancia para mirar el punto de encuentro entre el ser negro y pertenecer a un espacio comunitario, un espacio socialmente constituido a través de la concepción del territorio como epicentro de las prácticas de una comunidad constituida en el tiempo y en el espacio, lo que remite a una forma constitutiva cultural llamada territorialidad.

²³ Barbary (2004) utiliza dos índices de segregación para medir la segregación residencial en la ciudad de Cali: el índice de segregación de disimilaridad y el índice de raíz cuadrada. Los dos índices varían entre 0 y 1, tomando el valor de cero cuando los valores están agrupados alrededor del promedio muestral, y el valor de 1 cuando las categorías poblacionales (n_i y n_j que corresponden a las diferencias raciales de los individuos) no comparten ninguna unidad. En el estudio se utiliza el segundo índice por su versatilidad y propiedades matemáticas.

las comunas que concentra el hábitat popular²⁴; y el 62% de éste margen está localizada concretamente en las tres comunas tradicionales del distrito de Agua Blanca (Barbary, 2004).

Lo anterior nos muestra una distribución geográfica en la que el peso porcentual de los hogares afrocolombianos es bastante significativo en el país y en la ciudad de Cali. Pero que su mayor representatividad se localiza en el conglomerado barrial que pertenece a las comunas del oriente de la ciudad; la población afrocolombiana en el casco urbano se encuentra en un alto porcentaje entre las fronteras de la ciudad tradicional y las orillas del río Cauca.

Para el último periodo descrito de la ciudad (1980-2000), las condiciones por necesidades básicas satisfechas aumentaron (Urrea, 1998) como resultado de la consolidación de ésta en una gran ciudad policéntrica. No obstante, la redistribución de los componentes socioeconómicos que garantizaron el crecimiento del bienestar social son profundamente regresivos. Los beneficios del impulso socioeconómico de la ciudad están concentrados en los estratos de medios y altos ingresos de la población. Por ejemplo, en las comunas de ladera y del oriente aumentaron los hogares indigentes.²⁵ Para Cali, “la tasa de indigencia en 1994 revela que las comunas 1, 20, 14 y 9, 12 y 15, presentan las mayores tasas de indigencia. Y, la tasa de pobreza presenta comportamientos desiguales entre las distintas comunas: las mayores tasas son las del distrito de agua blanca (comunas 13, 14 y 15), la comuna 1, la 2, la 16, y la 20, las comunas con bajas tasas de pobreza son la 2, la 17 y la 19” (Urrea, 1996,33).

A esto, se le suma el elevado número de personas llegadas de los sectores rurales de

²⁴ Las comunas que comprenden los barrios populares son las comunas del distrito de Agua Blanca (comunas 113, 14 y 15) y las comunas del nor- oriente (comunas 6 y 7).

²⁵ Los hogares indigentes son aquellos que se encuentran por debajo de la línea de pobreza, y los hogares pobres son los que no satisfacen sus condiciones de necesidades básicas; las necesidades básicas pueden ser determinadas como un promedio ponderado que incluye algunas variables como son la salud, la educación y la subsistencia alimenticia (canasta básica). De esta forma, los hogares pobres pueden satisfacer algunas de las variables de este promedio ponderado, mientras que los hogares indigentes ninguna de éstas.

lo que podríamos llamar el hinterland²⁶ urbano-rural del sur occidente colombiano. Personas que irían a sobrecargar la oferta laboral y hacer difícil el hábitat en los barrios marginales, aumentando el desempleo y los índices de hacinamientos²⁷, por un lado, gracias a la saturación y baja eficiencia de la red familiar para permitir el acceso a la vivienda y el ascenso social, y por otro, dada la falta de operatividad y de cobertura de los planes de desarrollo social y económico en la última década.

Distribución de la población total por quintiles de ingreso

Quintiles*	Total Colombia	Urbano Colombia	Total Rural Colombia	Hogar Afro Cali	Hogar no Afro Cali
Quintil 1	15,7		52,2	23,1	18,1
Quintil 2	22,1		25,4	22,9	18,2
% Acumulado	37,8		77,6	46,0	36,3
Quintil 3	22,2		13,6	22,2	19,1
Quintil 4	21,2		6,4	17,9	21,2
Quintil 5	18,8		2,4	14,0	23,9
% Acumulado	40,0		8,8	31,9	45,1
Total	100,0		100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares. Etapa Marzo y Septiembre de 1999-2000. Encuesta Banco Mundial-CIDSE/UNIVALLE; Sept, 1999. Tomado de Barbary, Ramírez, Urrea y Viáfara (2004).

* Un quintil obedece al 20% de la población con una distribución de ingreso promedio. Los cinco quintiles forman la gama de estratos socioeconómicos por nivel de ingresos: estrato bajo, bajo-alto, medio, medio-alto, y alto. Con ello cada quintil socioeconómico representa un estrato de clase social.

La distribución de la población total por quintiles de ingreso a comienzos de la primera década del año 2000 bosqueja una asignación al estrato socioeconómico. Para el caso de la población afrocolombiana residente en Cali podemos ver que el 46% se encuentra en los estratos socioeconómicos más bajos; casi la mitad de la población afrocolombiana que habita en la ciudad es pobre. Un porcentaje significativamente superior a los hogares no afrocolombianos (36,3%) y al total de hogares urbanos a nivel

²⁶ Un hinterland puede ser descrito como una aglomeración económica con varios polos de atracción que configura una región económica. En el caso de la región del sur occidente éste comprende un conjunto de ciudades que se especializan en alguna actividad por su tamaño de mercado; la ciudad de Cali es el mayor polo atractor de capitales y de trabajo del sur occidente colombiano lo cual fortalece su tamaño de mercado.

²⁷ Para la población afrocolombiana de ingresos bajos, y bajos alto el índice de hacinamiento en la ciudad de Cali (Barbary, Ramírez, Urrea y Viáfara, 2004) fue de 2,5%, por debajo del 2,2% de los no afrocolombinos y del 2,2% del total nacional urbano para los mismos ingresos.

nacional (37,8%) que se encuentran ubicados en estos estratos. Los datos indican que entre la población pobre los más pobres son los afrocolombianos, con una concentración de la población caracterizada como tal en los dos primeros estratos socioeconómicos, y una concentración de los ingresos medios y altos en los estratos socioeconómicos de las personas no afrocolombianas (45,1%), superiores al promedio nacional urbano (40,0%).

Hay una distribución profundamente regresiva o inequitativa al interior de los estratos bajos y al interior de los estratos medios y altos en contra de la población afrocolombiana. Podemos decir que hay una marcada correspondencia entre lo socio racial y los ingresos (clase social), a pesar de, por ejemplo, las pocas disparidades en el acumulado educativo; 9,3% frente a 9,9% para el total de los estratos en Cali (Barbary, et.al, 2004).

La precariedad en el nivel de ingresos de los hogares afroclombianos tiene una alta relación con el tipo de empleo en que éstos participan. En su mayoría, como ya se mencionó, los hogares afrocolombianos tienen una participación importante en empleos de baja calificación: construcción, servicio domestico, ventas ambulantes en la informalidad, y trabajo de reciclado de desperdicios.

Para comprender las características del empleo en la población afrocolombiana se pueden tomar tres indicadores como la tasa de ocupación (TO), la tasa de participación (TP) y la tasa de desempleo (TD). El primer indicador mide la demanda de trabajo, el segundo la oferta neta de trabajo, y el tercero los rezagos entre la oferta y la demanda de trabajo.

Área	Tasa de ocupación, tasa de participación y tasa de desempleo*								
	TO			TP			TD		
	H	M	T	H	M	T	H	M	T
% nacional urbano	61,8	39,4	49,8	72,7	47,4	55,2	15,0	23,1	18,7
Cali urbano									
Población Afro	59,7	31,3	43,9	77,9	49,7	59,3	25,8	25,5	23,1
Población no Afro	57,8	33,0	44,2	73,9	50,5	57,3	24,0	23,2	21,3

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares. Etapa Marzo y Septiembre de 1999-2000. Encuesta Banco Mundial-CIDSE/UNIVALLE; Sept, 1999. Tomado de Barbary, Ramírez, Urrea y Viáfara (2004).

* Resumen del cuadro original.

** Hombre =H; Mujeres = M; Total = T

En los hogares afrocolombianos podemos observar que entre los años 1999 y 2000 la demanda de empleos en la ciudad de Cali (43.9%) es menor que la de los hogares no afrocolombianos (44,2%) a pesar de la crisis económica sobrellevada desde mediados de la década del noventa. También es menor que la demanda de empleos a nivel nacional (49,8%). Sumado a ello, es mucho menor la demanda de empleo hacia las mujeres afrocolombianas (31,3%) que las no afrocolombianas (33 %) en la ciudad y para el total nacional (39,4%). Podemos observar en los datos una fuerte discriminación por sexo y por condición racial en la demanda de empleo a nivel nacional y a nivel local.

Sin embargo, la oferta de empleo de hogares afrocolombianos (59,3%) es mayor que la de los hogares no afrocolombianos (57,3%) en el casco urbano, al igual que para el total de los hogares en Colombia (55,2%). Lo que indica una población flotante que se encuentra en el círculo vicioso del desempleo o instalada en los empleos informales de baja remuneración.

No obstante al patrón nacional, en Cali la oferta trabajo en mujeres afrocolombianas (49,7%) es menor que en mujeres no afrocolombianas (50,5%). Este porcentaje refleja tanto una menor inserción al mercado laboral, comportamiento que explica la feminización de los hogares afrocolombianos, al igual que la vinculación permanente de este grupo poblacional a labores de oficios domésticos, un hecho históricamente

concurrente dada la falta de oportunidades para este grupo poblacional.

Es natural que ante un mayor rechazo laboral hacia las mujeres afrocolombianas éstas tengan una mayor permanencia en el hogar. Cuestión que camufla una sutil asignación a los empleos de oficios domésticos en los hogares de clases media y alta en condiciones precarias y de escasos derechos laborales. Lo que se intenta decir aquí es que las cifras pueden ser aun más alarmantes y las distancias entre una y otra población mayores dados los subregistros que evidentemente se pueden presentar para este grupo poblacional si consideramos las anteriores anotaciones.

En cuanto al desempleo global, los datos explican la tendencia de un rezago entre la demanda y oferta de empleo; se permite ver un mayor índice de desempleo en los hogares afrocolombianos (23,1%) que en los no afrocolombianos (21,3) para Cali y el total de hogares nacionales (18,7%). Al parecer, dadas estas cifras, las expectativas de empleo para las personas afrocolombianas tiene como destino el empleo oculto en actividades de alto riesgo y de baja cualificación, al igual que un déficit en la cobertura de empleos de buena calidad y condiciones laborales optimas en las personas afrocolombianas. Este rezago muestra las dificultades de incursión al mercado laboral dadas las condiciones estructurales -aversión a contratar, permanencia temporal en oficios domésticos y permanencia continua en tareas informales- de demanda y oferta laboral para este grupo poblacional.

Sin embargo, es evidente que el momento de crisis económica que sostuvo la ciudad contrajo el tipo de empleo que en los momentos de auge se darían, por ejemplo, en los oficios de la construcción, de alto valor especulativo por la vinculación de capitales del narcotráfico que elevarían los salarios en este sector por arriba de las demás actividades con igual stop de capacitación laboral.

En los demás sectores económicos, la demanda de empleos urbanos para

afrocolombianos siempre ha sido reducida. Este es el caso de el sector financiero, de seguros e inmuebles (Barbary, et.al, 2004), en donde los empleos para hombres y mujeres afrocolombianos alcanzaron respectivamente porcentajes de 4,9% y 1,9%, inferiores a los de hombres (6,3%) y mujeres (5,0%) no pertenecientes a este grupo poblacional.

Patrones de segregación espacial.

Por otro lado, si miramos el índice de segregación calculado para la ciudad de Cali por Barbary (2004), vemos que en la ciudad están segregados el 3% de las personas afrocolombianas. En donde para las personas de bajos ingresos hay una concentración poblacional del 15% en los estratos bajos, y una concentración del 43% en las comunas que condensan estos estratos.

La situación pesa sustancialmente para las personas afrocolombianas y enfáticamente para las que provienen de la zona rural del hinterland, ya que al interior de cada comuna, específicamente en cuadras y manzanas de barrios populares se encuentran segregados el 31% de ellos, en donde los migrantes lejanos y de zonas rurales del hinterland muestran un índice de segregación espacial del 81%, generalmente en estos mismo espacios.

En esta peculiaridad de distribución espacial se muestra una separación entre estratos bajos y estratos de clases media y alta, pero también una fuerte separación entre personas afrocolombianas y no afrocolombianas en los mismos estratos bajos.

Entre los afrocolombianos, se bosqueja una diferenciación entre personas afrocolombianas nativas o cercanas al casco urbano como Buenaventura y la zona del sur del Valle y Norte del Cauca respecto de las personas que proviene de las zonas rurales de los departamentos de Nariño, cauca y chocó (Barbary, 2004). La procedencia

territorial determina un handicap impreso en el espacio, ya que entre los afrocolombianos de estratos bajos son las personas de los lugares de la costa pacífica sur los que muestran un mayor nivel de segregación espacial (Barbary, 2004). Por lo tanto, son segregados por su condición socio racial como por su lugar de origen.

Se puede argüir que las personas afrocolombianas que provienen de los sectores cercanos al hinterland urbano se constituyen como una población flotante, con flujos permanentes entre el casco urbano y las zonas de origen, cuestión que atenúa los efectos del desempleo y las crisis del espacio habitacional. Diferente situación presentan los afrocolombianos que provienen de las zonas alejadas del hinterland, como los centros poblacionales del sur y norte del pacífico colombiano. En éstos, la imposibilidad de sostener un tránsito permanente entre sus lugares de origen y la ciudad de residencia representa la mayor causa de su estancamiento en el círculo vicioso del desempleo y falta de oportunidades. De allí, que entre los migrantes afrocolombianos, sean éstos el grupo poblacional de mayor representatividad en la ciudad y en los sectores populares del Distrito de Agua Blanca.

El mapa social de Cali muestra de tal forma manchas, trazos, huellas históricas de clase y socio raciales, que se hacen poco visibles a medida que nos distanciamos de las comunas de mayor concentración poblacional en la ciudad (comunas 13, 14, 15 y 16), y de mayor visibilidad con cada metro que se recorre hacia este espacio urbano. Los pobres más pobres son señalados como los más negros y pertenecen a los espacios mas segregados del casco urbano. La escala de tonalidad define la posición en el espacio social; a mayor segregación se oscurece el mapa y las expectativas de futuro, y a menor segregación se hacen evidentes los ascensos socio-espaciales; lógicas de enclasamientos y reenclasamientos en el espacio social.

Segunda Parte: Descripción Densa.

Hasta ahora hemos optado por analizar varios momentos de tinte sociohistórico y económico que le han dado a la ciudad de Cali su forma actual, es decir su carácter socio racial. Hace falta plantearnos interrogantes sobre su urbanidad, en otras palabras, sobre el conjunto de relaciones sociales en ella inmersas y desplegadas como un hecho social. Todas ellas necesitan a su vez respuestas desde un nivel comprensivo más que explicativo.

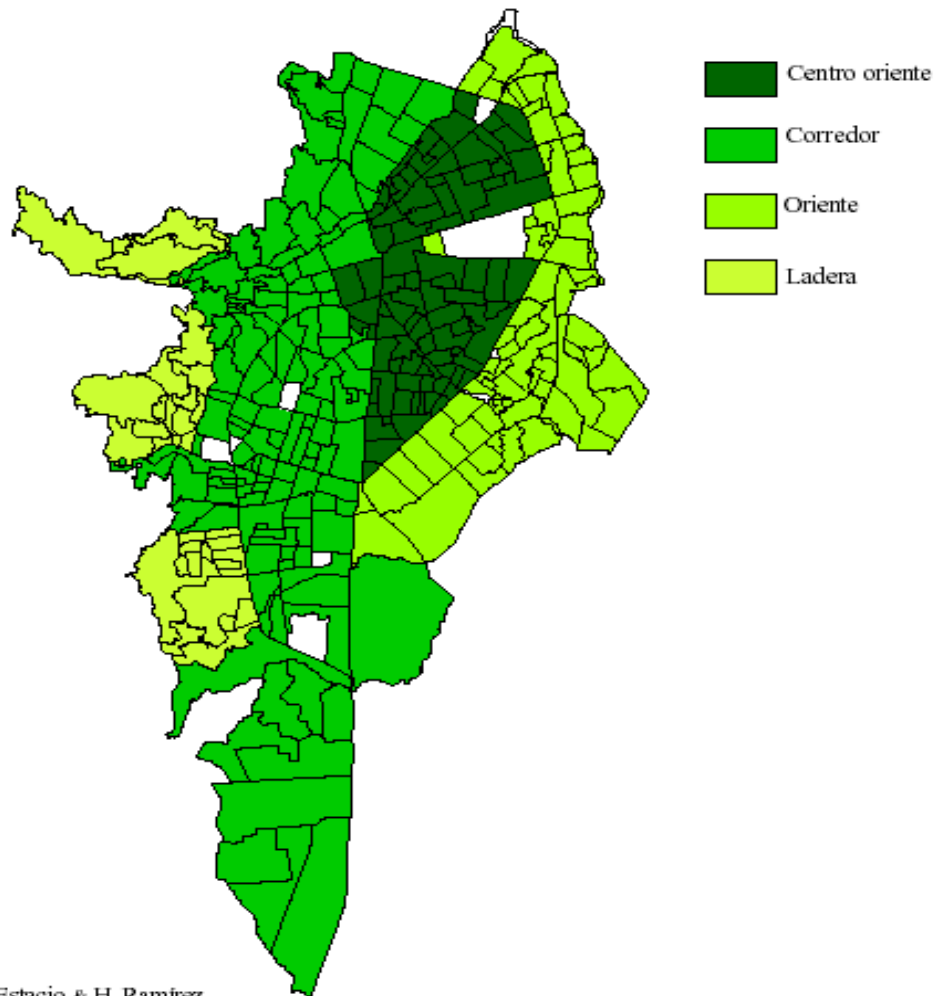
Un ejercicio de imaginación sociológica nos será útil para desentrañar ciertas características de constitución social en el espacio social del Distrito de Agua Blanca, y preguntarnos por ejemplo sobre las formas de telurización de los grupos sociales marginales en su urbanidad, al igual que por las agencias desplegadas por los sujetos territoriales que allí habitan. Entre tanto, echar en marcha la imaginación geográfica nos dará pistas sobre la urbanística y ciertas experiencias territoriales de dichos sujetos, entendidas como grafías o sentidos de territorialidad.

Son necesarios tres capítulos para hacer de nuestros interrogantes, mas que respuestas, reflexiones entorno al acontecimiento urbano de los sujetos afrocolombianos en la ciudad de Cali, en especial aquellos que tienen por lugar de hábitat el Distrito de Agua Blanca. Preguntas para pensar la multiplicidad y las tensiones creadas en la historia de lo que se ha considerado otra ciudad, la Cali otra.

Capítulo II: Espacio social, urbanística y urbanidad desde dos escenarios

barriales: los barrios urbanizados y barrios de urbanización.³⁶

Mapa 1: Conglomerados o regiones Socio-geográficas de Cali



³⁶ He denominado barrios de urbanización al tipo de barrio cuya constitución ha pasado por la mediación del sector inmobiliario que, en cuyo caso, construyeron para la década de los ochentas casas de interés social en distintos sectores del Distrito de Agua Blanca. De igual forma he denominado barrios urbanizados a otro tipo de barrio cuya constitución ha estado mediada entre las iniciativas, las acciones y el hacer de sujetos territoriales que se dieron a la tarea de ocupar o invadir terrenos aledaños al casco urbano de la municipalidad de la ciudad, quien después de un tiempo ha otorgado su legalidad urbanística o está por hacerlo.

Tomo la iniciativa de realizar el siguiente análisis sobre las comunas 13 y 15³⁷ del Distrito de Agua Blanca por ser, como ya explicitamos, unas de las zonas de mayor marginalidad de la ciudad de Cali. También para colocar en el telón su diversidad en los modos de vida o de urbanidad, cuestión que desmonta las posibles ilusiones de ver en estos escenarios urbanos una realidad homogénea. Por último, para hacer énfasis en las formas de estructuración de grupos sociales que se han constituido entre los barrios de urbanización y los urbanizados, en ambos casos, barrios pertenecientes a la misma comuna y que son colindantes³⁸.

2.1 Descripción urbanística de los espacios sociales: “la ciudad otra” a pie.

Barrios urbanizados.

Los barrios Charco Azul y Sardi son dos experiencias de constitución barrial urbana forjadas en medio de las tensiones de los planes urbanísticos y las apuestas políticas de sus moradores. El primero de ellos fue constituido, según relatos de los antiguos ocupantes y fuentes documentales (Urrea y Murillo, 1999), a finales de 1960. Su historia esta ligada a un proceso de invasión o recuperación de tierras como sus protagonistas prefieren denominar. Según estos, los terrenos que comprende este sector formaban unos extensos cultivos de millo, un tanto inundables en invierno por sus altos niveles freáticos y su cercanía a la laguna el Pontaje de la cual recibe su nombre, y un poco secos en verano, propicios para el cultivo de productos agrícolas. El segundo,

³⁷ Sobre estas mismas comunas y los barrios señalados se harán los posteriores análisis y reflexiones en los capítulos IV y V.

³⁸ Para la comuna 13 tomo los barrios circunvecinos Charco Azul y Sardi como barrios urbanizados y el conjunto residencial Villa del Lago como barrio de urbanización; para la comuna 15 los barrios El Retiro y África como barrios urbanizados, y el conjunto residencial Ciudad Córdoba como barrio de urbanización. Hago también referencia, en el análisis, al espacio fronterizo constituido entre los barrios El Retiro y El Vergel, este último perteneciente de igual modo a la comuna 15. El mapa de este contexto de análisis se encuentra en los anexos.

Sardi, es un caserío que colinda y pertenece urbanísticamente al barrio Charco Azul. Es considerado un barrio subnormal dentro de los planes de vivienda del municipio de la ciudad debido a su ubicación. Está construido sobre terrenos no aptos para fines residenciales, con viviendas de material precario, sin infraestructura básica y sin servicios públicos domiciliarios en su totalidad. Ha sido erigido de tanto en tanto por sus ocupantes. Según datos institucionales (Urrea y Murillo, 1999) lo que comprende este conjunto de casas se construyó en el año 1970. Sin embargo, versiones de los relatos orales denotan que las prácticas de invasión se empezaron a dar sólo hasta comienzos de los años 80, cuando algunos migrantes de las zonas rurales de la costa pacífica de los departamentos del Valle del Cauca y Nariño llegaron para ocupar acompañados de compadres y familias que habitaban ya algunos barrios en lo que constituye el oriente de la ciudad.

Dentro de las características urbanísticas hay más grados de diferencia que de semejanza entre los dos barrios. Si bien ambos barrios están implantados en estrechas franjas de terrenos ya sea al borde de la laguna o en los bordes de la comuna, se hace más evidente en Sardi una morfología lineal, con escasa accesibilidad o amarre con el área urbana inmediata y con ello a los servicios, información, transporte y fuentes de empleo. Según pobladores esto se debe a que el primero tiene una memoria más larga que el segundo, mientras que para planeación municipal dos conceptos resumen la situación: la legalidad de uno y la ilegalidad del otro.

Charco Azul va un paso más adelante. En su mayor parte es un barrio completo, y su disposición viene compelida desde su escenario social y cultural. El Centro de Desarrollo es el corazón del barrio y desde él se disponen como surcos no lineales sus calles y carreras. Al entrar en él cada pisada lleva hasta su estructura. De pasada y en su dirección se pueden observar las casas. Sus estructuras reflejan la angustia y los anhelos

por superar el síndrome de la miseria. Cada piedra se muestra con ansiosa dedicación en el conjunto construido; la mayoría de estas casas están, como dicen en el argot popular de la construcción en “obra negra”. Se muestran rústicas, portentosas, dejando ver su gruesa fachada de ladrillos, una tras otra, en medio de pañetes a medio untar de cemento y en ocasiones de pintura. Las puertas abiertas permiten ver un pasillo donde se desparraman cuartos, o una sala armada con muebles muy sutiles que parecen demasiado humildes. Tanto como lo son las vidas de quienes en ellos se sientan para conversar.

Contrario a Charco Azul, el barrio Sardi, se manifiesta como un terreno amorfo, sin orden arquitectónico, un espacio rizomático, de combate para la sobrevivencia diaria. En la parte más urbanizada, se erige como un conjunto de casas, un hormiguero regado en formas no previsibles, calles angostas con entradas que no tienen salidas, salidas en medio de calles que no se conectan con ninguna otra. Es un territorio sólo conocido e imaginado por los que allí habitan. Se parece a Esmeraldina la ciudad invisible que describe Italo Calvino, una ciudad analítica, una retícula de canales y de calles que se superponen y se entrecruzan, que obliga a sus pobladores a sostener recorridos en zigzag. Sus casas son en la mayoría de escasos dos metros por tres, en madera un buen número y otras en ladrillo a medio construir, con techos de zinc y de un piso.

En la parte cercana a la laguna la situación parecer ser más caótica. Se hace a la vista un escenario montado sobre la laguna, parece emerger entre los parapetos de palafitos que lo sostienen en el aire, en medio del agua color marrón y putrefacta que en días anteriores fue azul y resplandeciente. Entre el lodazal permanente pervive una ciudad flotante, imaginariamente semejante a la ciudad de Valdrada, también ciudad invisible, increíble, pero ciudad real. Habitaciones montadas unas sobre otras y estas sobre palos, una tabla sosteniendo el suelo, y el suelo sosteniendo la vida; fletes de plásticos que

asemejan paredes, trozos de madera que ocultan la privacidad, el hacinamiento. El reflejo de las casas a medio construir de madera se muestra en el lago y en la memoria de sus habitantes; son casas hechas para refugio, a veces corto, temporal, y en ocasiones largo, de toda la vida, son historias reflejadas sobre la suciedad, son anhelos que niegan su realidad irresoluta.

Una vez hecho el recorrido el barrio ostenta entre su aparente espontaneidad y estilo constitutivo azaroso, una jerarquía geográfica de lugares. Arriba, se dice para hacer referencia a lugares más urbanizados y menos estigmatizados, en la que se dispone una franja espacial, más bien una tira, en un perímetro de cuatro a cinco cuadras, con habitantes ya consolidados en el espacio urbano. Abajo, cerca de la laguna, para hacer referencia, en especial, no al lugar, sino a sus habitantes, personas recién llegadas que cargan con el estigma de ser más marginales; de zona rural y en un buen número de casos desplazados por el conflicto armado. Los de arriba han creado un topónimo especial para referirse tanto al lugar como a sus habitantes. Villa tatabro -cerdo salvaje-, y sus tatabros siempre están atrás, en la sombra, cerca al lodo y en medio de la podredumbre de los desperdicios que rellena la laguna.

Sin embargo, semejanzas o un lugar común hacen pender entre los barrios hilos por donde se comunican las historias y en donde se forjan los diálogos, códigos de solidaridad, lugar del parentesco. Este espacio de sociabilidad asemeja al que aparece en Ersilia, también ciudad invisible. Se establecen relaciones que rigen la vida, se dan intercambios, se forjan niveles de autoridad y representación. Cuando se han saturado los hilos, cuando ya han cumplido su función: resistir, los habitantes de Sardi salen, se van, llegan otros, por ello es una ciudad flotante. Mientras unos salen para no volver, reubicados, otros llegan para quedarse.

Constatación, imitación, hiterisis, así surgen de la nada, del potrero, del millal, entre

los charcos y las acequias los barrios El Retiro y África, epicentro urbanísticos de lo que es hoy la comuna 15. Este último parte del primero, un brazo que se desprende, gentes que no pudieron legalizar, reubicar, un lugar oculto, triangulo de las bermudas en los planos de la ciudad. Sí, El Retiro es un barrio legalizado, aparece entre los anaqueles y folios de la municipalidad como un barrio reubicado de lo que se llamó Cinta Larga, antiguo asentamiento subnormal, de personas llegadas del litoral pacifico, tumaqueños en particular, allá por los años de 1972. En 1980, se conforma de una vez por todas el barrio, con estas personas y otros recién llegados, mandados a traer, lanzados a este lugar por la alcaldía, provenientes de otros dos asentamientos subnormales, uno en la ladera, Bellavista, de gente mestiza, que pronto hizo rancho, y pronto encontró posibilidad de largarse, de ascender socialmente como se le llama, el otro El Pondaje, al contrario, de gente negra, con las anotadas características, llegaron muchos y pocos se fueron. Los dos barrios, como gemelos nacen de la miseria urbanística y de la riqueza humana, de su resistencia a estar desguarecido.

El Retiro es un barrio que conforma cierta armonía urbana. De pasada, a pie, el recorrido permite entrar en calles con entradas y salidas, polvorientas, que asemejan una vista desértica, y entre una y otra, calles pavimentadas, diseñadas con el trazado clásico, es decir, perpendiculares. Sin embargo, panorámicamente el barrio presenta otra cara, al hacer recuento de su trazado, este no es fácilmente memorizable, nos damos cuenta que la asimetría entre calles a medio construir y totalmente construidas hacen parte de conjuntos de manzanas que se entre cruzan, se unen, pero jamás se parecen entre sí; una calle que hace parte de otra manzana, que sigue de largo y se adentra hacia la otra, tal vez pueda ser parte de los terrenos legalizados, o talvez de los no legalizados; y es que a ambos barrios sólo los separan casas, limites de calles, impuestos por la memoria del ocupar, que el desprevenido transeúnte que va de pasada no percata a

menos que se le advierta el lugar que está pisando: África o Retiro.

El nombre es reflejo de su condición, no sólo habitan personas negras, son los más pobres. África es un fragmento de El Retiro, un espacio “canceroso”, una zona de color más negro que todo el cuerpo. Morfológicamente es irregular, urbanísticamente caótico, al igual que en el barrio Sardi, está conformado por senderos estrechos e irregulares, de difícil acceso, donde el mapa no sirve, donde el croquis no existe y donde el calco es imposible, lo posible sólo lo hace la memoria del estar, del ocupar, de inventarse el diagrama mental en su recorrido.

Con todo y eso, la calle más famosa del entorno, hacia fuera, es la carrera 39. Es el punto de referencia barrial y el vertedero, desembotelladero del caminante urbano. Como hormigas se ve un flujo y reflujo que parte y llega a este paso obligado. Hacia adentro está la calle más popular, la que contiene el imaginario del barrio, la vena de la que pende su urbanidad diaria. Es la calle que ellos han bautizado como la “ancha”, espacio de encuentros y desencuentros, de amores y desamores, de festejos y de tensiones. De una esquina a la otra se alcanza a percibir el paso del tiempo plasmado sobre las puertas y paredes raídas, carcomiendo su opacidad aferrada sobre muros y ventanales.

Hay pocos elementos que permiten diferenciar urbanísticamente a ambos barrios. Uno puede ser la simple fachada de sus casas. So pena de caer en equívocos por no saber si tal casa o predio pertenece a uno u otro sector, si es legal o ilegal, cierto es que hay casas que a los ojos de una vista que distinga los contrastes son más bonitas que otras. Hay casas de uno y dos pisos, construidas totalmente en ladrillo, ventanales completos, techo de teja en barro o tapia de cemento, y un terminado armónico. Reflejan cierto grado de “progreso” y se hacen ostensibles en el barrio. Sin embargo ahora me doy cuenta, por los acentos escuchados en su interior, y por los comentarios

de calle, que son personas blancas mestizas la mayoría. La siguiente casa, esto consigue ser aleatorio, puede tener las características contrarias y se pueden escuchar ciertos acentos, dichos, sonidos nasales y vocales, se pueden oler algunos platos, mariscos tal vez, que suenan y entre suenan en la muchedumbre, familiario que se arrejunta y se dice primo, paisano o simplemente compadre. El patrón se repite, son casas, a medio construir y otras en madera, ventanas, puertas y techos de zinc, pueden colindar, entrejuntarse con otra, y en su interior puede haber un patio que intercomunica. Esta pequeña ciudad, sin embargo, es como las ciudades sutiles de Calvino, no se pueden dividir, solo diferenciar; una la que a través de los años sigue dando forma a sus deseos y la otra presa por los deseos, que logra borrar la ciudad, o son borrados por ella.

Barrios de urbanización.

Entre la precariedad del distrito de Agua Blanca se abren paso, pomposos de su historia, de su seña y marca de distinción, quizás, los dos barrios de mayor renombre por estos lares: el barrio Ciudad Córdoba y el barrio Villa del Lago. A finales de 1980 por muchos medios de comunicación, en especial vallas y prensa, se promocionaron con exuberantes avisos las nuevas urbanizaciones para clases medias localizadas al oriente de la ciudad. Ciudad Córdoba y Villa del Lago se promocionan como un tipo ideal de barrio de urbanización, modelo en casas de interés social. Más de quince rutas de buses es uno de los eslóganes con que se hace alusión a las casas en Ciudad Córdoba. No obstante, sólo hasta comienzos de la década del 90 estos barrios empiezan a sentir que están llenos de vida, primero llegaron las casas después llegaron sus habitantes. Venidos de distintos barrios de estrato dos y tres, pero también migrantes provenientes de lugares cercanos a la ciudad, municipios aledaños al casco urbanos, entretejerían este tipo de urbanidad tan cercana a su realidad opuesta. Otra realidad, desencadenada entre

la pluralidad racial y el mestizaje cultural.

En general ciudad Córdoba conserva una armonía urbanística. El aspecto del barrio es simétrico, detentan un trazado geométrico, recto con calles y carreras en forma de cruz. Gracias a ello la localización de manzanas, sectores y casas, sufre de una especializada y engorrosa nomenclatura. Diría, que hay una referencia al espacio más que al lugar: Etapa 1, transversal 70e, No 54b-35, puede ser la ubicación de la junta de acción comunal, de un granero o de una casa residencial, que para mayor comodidad, los habitantes resumen diciéndole al visitante: *frente al primer cubo*. A diferencia de los barrios urbanizados una vista de conjunto permite percatarse de una retícula urbana, una malla de casas tendida sobre un espacio planificado. Es un barrio demasiado obvio para ser invisible o increíble. Es esencialmente predecible; al terminar una calle siempre hay una carrera de la misma manzana o donde comienza otra.

Ciudad Córdoba es un barrio de cuatro etapas. En su modelo original, las dos primeras, son casas de un solo piso, las que en su interior constan de tres cuartos, un baño, y sala, como definiría uno de los entrevistados, son casas modestas. Las dos últimas etapas reflejan el ascenso social y el arribo de nuevos migrantes con un mayor ingreso. Son casas más amplias, de uno o dos pisos, que marcan un lugar de diferencia al interior y al exterior del barrio. Este sector del barrio es el “estrato siete” del distrito de Agua Blanca.

Villa del lago es un poco más frugal, conserva el mismo patrón original, no se ha extendido. Consta de cuatro sectores o etapas, uno de ellos, el primero, colindante con los barrios de Charco Azul y Sardi. Espacio urbano fronterizo, entrecruce de miradas de acá hacia allá. Entre este sector y la frontera se ha desarrollado una urbanística particular. Se erigen manzanas y cuadras que parecen fortalezas. Empotradas como murallas se despliegan metros de rejas que defienden las ciudades miniaturas, aíslan sus

habitantes del espacio exterior, y a nosotros los paseantes de ellos, de su cotidianidad ininterrumpida. Parecièrase que se necesitara de visa para acceder. Mientras tanto se pueden observar personas que entran y salen. Se saludan con familiaridad. Parecen constituir la comunidad, un lugar donde todos se conocen y comparten el derecho a la privacidad, pero también el privilegio a la exclusividad. Creo que el motivo de tal despliegue medieval obedece a una razón que mis ojos permiten confirmar, y es que cerca están los otros, detrás del barrio y del muro que han construido para separar los dos barrios, susurrándoles al oído, murmurando su incomodidad. Entre estas casas y el muro se encuentra un espacio hueco, espacio público, de caminantes que van y vienen esperando llegar al otro lado, al suyo o al de los otros.

El muro, tiene su propia historia, guarda secretos de un pasado, su intencionalidad. Esta edificación de aproximadamente cuatro metros de altura que rodea el perímetro fronterizo entre Charco Azul, Sardi y Villa del Lago refleja palabras no dichas, acciones concretadas, disposiciones que se convierten en intensiones; separar, ocultar, aislar lo otro y su otredad misteriosa, vulgar y grosera, que se desparrama dañinamente hasta tocar sus propias casas: *buenos días, ¿tendría usted ropa vieja que regalar?* Es por ello que los habitantes de Villa del Lago experimentan una denodada sensación de alivio al sentirse siempre seguros y aislados; no ver es no sentir la proximidad de la miseria que se oculta tras los ladrillos blancos, miseria que toca su propia intimidad. Del lado de allá, el muro se convirtió en su oportunidad para hacer de la pared de ladrillos parte de la casa. Sobre él se dispone una ventana, quizás una puerta, o en varios casos simplemente la pared trasera del patio. Se convierte en un recurso ante la necesidad de construir el habitar; el muro es una casa.

Las otras tres etapas de Villa del Lago están un poco más alejadas, conservan una distancia prudente. Sin embargo, es un barrio resuelto: casas de uno o dos pisos, que

han sido mejoradas ampliando su disposición habitacional para más objetos y cosas que personas, saturadas de arriba abajo con un mueble aquí, un televisor allá, el equipo de sonido, el video y la nevera que convierten la residencia en una mezcla exótica de aparatejos electrónicos supermodernos. Contrario a sus barrios colindantes, su imaginación de ocupar está dispuesta en una sala apretujada, armada para hacer del poco espacio un lugar visible desde la mirada inquietante que penetra desde afuera. Igual patrón refleja el barrio en su conjunto. Adyacente a su calle principal, dispuesta en forma de ele, se desprende un escenario abultado de negocios, prolijo de una atmósfera caótica; carros de perros calientes, venta de platos típicos, helados, panaderías que se siguen a pocos metros, al lado de un depósito de licores y al frente de un billar que esta justo después de una peluquería para personas afros en donde se escuchan ritmos de hip hop, rap y reggae, y antes de un almacén para ropa que se vende al menudeo y se regatea entre la muchedumbre. Es la ciudad Cloe, no invisible, visible, en cuya calle principal, el pulmón del barrio, las personas de distintos rasgos raciales y condición social que pasan no se conocen pero se imaginan sus posibles contactos cercanos. Es un espacio próximo, de igual forma público, donde la sensación de mirar al otro se sacia con el contacto de pasada, de cuerpos expuestos al calor de tanta humanidad desplegada. Elegir una persona con la cual tener una experiencia imaginativa en estas calles es de suyo una particularidad al recorrerlas.

2.2 Los espacios sociales y su urbanidad.

El lugar de la escisión.

El limite, aquella forma particular de escindir el espacio social es de igual modo una manera singular de marcar el territorio (Silva, 1992). La constitución de lo urbano en el

Distrito de Agua Blanca trasluce senderos, caminos, bordes, que fragmentan el espacio social en múltiples territorios. Escenarios yuxtapuestos que en su interior guardan una forma especial de disponer su urbanística y su cultura urbana, profundamente disímil. De este paroxismo territorial en el que se dispersa el espacio social penden hebras más finas que sostienen la lógica urbana cotidiana. Son las formas de ordenanza en el hacer urbano orquestadas entre la legalidad y la ilegalidad los hilos que entretejen y sostienen la cultura urbana barrial entre los intersticios de los territorios próximos y opuestos.

La forma como ha sobrevenido la conformación urbana en el Distrito conduce tanto a escenarios cercanos o lejanos social y culturalmente como a áreas separadas o colindantes por su condición político-administrativa. El mapa urbano- barrial denota peculiaridades históricas (barrios legalizados o no legalizados), al igual que diferencias urbanísticas (barrios urbanizados o de urbanización). Ambas, entran en juego para el posicionamiento urbano y permiten formas de vida barrial, plural, múltiples, en la mixtura que constituye la diferencia socio racial.

En los barrios urbanizados, es decir, en los barrios con una historia hecha en el hacer cotidiano, se nos permite ver la intimidad templada en los procesos, en las marcas, en los nombramientos de sitios, en los diseños heterogéneos, y en las apuestas políticas que le dieron su origen. En donde sus ocupantes son los diseñadores, los constructores del arquetipo palimpsestico cultural y barrial de una perspectiva distinta del estar y ocupar:

Construir el barrio es participar, es qué tengo y qué doy, que necesito y qué busco, que causa molestia y cómo se soluciona...esta fue la tierra que me acogió cuando era niña, en la crecí con dificultades. Por eso sirvió en mí para forjar principios de pertenencia. Eso que tengo como persona es mi herencia para mis hijos; como yo vi un día trabajar a los viejos de la comunidad, también mis hijos tienen que seguir

trabajando por ella.³⁹

Sin embargo, tenemos distintas historias y experiencias de vida en estos barrios urbanizados, que hacen heterogénea su cotidianidad y el significar sus espacios. Hay narrativas que muestran que es totalmente distinto el construir en los barrios urbanizados que teniendo una historia de invasión no han podido ser legalizados dentro del plan de ordenamiento territorial de la ciudad; pertenecer a un barrio urbanizado con un pasado reciente y superado de invasión e ilegalidad es una experiencia sustancial que marca formas e historias de vida en medio de las tensiones históricas impuestas en el territorio, pero mucho más aún lo es el ser un sujeto territorial cuya cotidianidad se manifiesta aún en medio de espacios territoriales compuesto por un conjuntos casas que conforman franjas de ilegalidad. En ellos se marca gruesamente la diferencia socio racial al mostrar brusca y exóticamente la humanidad que pervive o sobrevive bajo la zozobra del desarraigo. Aquí sus moradores construyen sentidos territoriales un tanto más fuertes ante el inminente peligro de ser desposeídos de lo único que los ata a la ciudad: su casa:

Es mejor estar acá, a pesar de estar en una franja no legalizada. En donde vivía anteriormente no tenía vida, la dueña de la casa disponía que a las ocho de la noche la gente debía estar acostada, también tenía una fecha para lavar, un horario hasta para ver la televisión. Fue muy aburridor, entonces me fui para el río Cauca y compré unos tarugos, tejas negras, esterillas y los traje al pedazo de tierra que me había separado mi tía y construí, esa era una sola piecita donde vivíamos y cocinábamos, pero estábamos en nuestra casa.⁴⁰

³⁹ Beatriz Mosquera Castro, 59 años, entrevista barrio Charco Azul, Septiembre, 2005.

⁴⁰ Rosalía Cortés, 48 años, entrevista barrio África, Octubre, 2005.

Por el contrario, los barrios de urbanización, legalizados en su concepción urbanística contienen en sus formas lineales un espacio homogéneo y planificado, no por los sujetos territoriales si no por el arquetipo arquitectónico provisto por el canon estético impuesto desde el orden institucional. Las características de sus contornos determina el grado de planificación, al igual que el valor comercial y sus posibles demandantes. La capacidad adquisitiva entra en relación con el tamaño de la residencia y con peculiaridad estética; lo bello, lo armónico y el tamaño de la morada están de esta manera impuestos por la estética urbanística que intenta planificar a su vez las formas de vida de sus ocupantes.

Así, en los barrios de urbanización, las formas lineales, el orden establecido y su arquitectura prevista constriñeron los deseos internos de construir y habitar en sus moradores y los desplazó al campo del gusto estético provisto por el mercado. Son los planificadores urbanos los que disponen la forma de habitar en estas personas y condicionan su sentido de pertenencia. Apropiarse del espacio urbano es una experiencia mediada por la interiorización de los dispositivos de orden y control en donde las posibilidades de imaginarse y sentir las virtudes de la morada, esas formas de ensoñación que describe Bachelard (1993), no escapan a la retícula y formalismo del espacio habitacional individualizante de nuestras sociedades. Al describir sus moradas los habitantes se convierten más en ocupantes del espacio que en moradores de su lugar:

Vine aquí al barrio Ciudad Córdoba porque el Fondo Nacional del Ahorro me dio una casa, como yo trabajaba en la Zona Franca del puerto de Buenaventura salí favorecido. Llegué en el 86, en ese entonces el Fondo Nacional del Ahorro nos cedió la casa con tres meses muertos. La casa valía inicialmente un millón doscientos mil pesos, pero tan pronto salí de zona, de ese trabajo, con las cesantías pagué el resto, me tocó pagar en total un millón y medio de pesos incluyendo intereses. Estas casas de esta manzana

son del Fondo Nacional del Ahorro.⁴¹

Buscando casa para alquilar, nos encontramos que estaban vendiendo esta casa, y pues, hicimos el negocio. La casa ya es mía, resultó un poco costosa pero se compró, pues estas casas son financiadas a quince años, si uno se retrasa en las cuotas así mismo le van subiendo los intereses. Ahora la casa es mía, ya gracias a Dios la pagamos.⁴²

Las anteriores experiencias son formas de vida que se enlazan entre la ciudad idealizada y la ciudad ensoñada. Entendibles solamente en los procesos de construcción-producción; y adquisición-reproducción del espacio urbano. Por un lado, tenemos una locación urbana producida y en construcción permanente por sujetos territoriales que perviven en su condición de marginalidad y subnormalidad. Logran estallar la idea urbanística en diferentes escalas, su casa, su cuadra, su franja, sus senderos y pliegues que unen el circuito barrial. Es la configuración de un territorio a la deriva, un lugar no ordenado ni previsto, donde el habitante realiza su propio trazado incrustando su morada. Por otro lado, un espacio planificado, en la ausencia de los humores, tristezas, alegrías y desengaños, que entraña el más fino objetivo de acunductamiento, de ensimismamiento espacial, un deposito-espacio, un lugar más por descubrir que por producir: *primero llegaron las casas, luego sus habitantes*. Una piedra guarda el recuerdo del sacrificio de la compra y no las nostalgias de las esperanzas manifiestas en el lugar-morada.

Posición y sentido de posición en el espacio social-urbano escindido.

El espacio social puede ser leído como un espacio de fronteras, el lugar de la coexistencia de distintas moradas (Uribe, 1997). Una de sus tantas características es la

⁴¹ Cesar Mosquera, 57 años, entrevista Ciudad Córdoba, Noviembre, 2005.

⁴² Maria Luisa Restrepo, 53 años, entrevista barrio Villa del Lago, Noviembre, 2005.

de constituirse como contenedor de las grafías narrativas del territorio. Sirve como punto de sutura de las formas de ser, al igual que de las maneras de diferenciarse. En él hay un sentido de posición que marca distinción frente a un otro (yo/otro). Ejercicio dialéctico que guarda lugares, momentos y acciones que se contraponen para estructurar modos heterogéneos y contiguos de la experiencia cultural y social en lo urbano-barrial.

En los barrios de urbanización la posición social y la condición social son dos variables claves en la estructuración de sus sujetos como grupo social (nosotros/ellos). La primera es depositaria de *la clase social* -observada a través de la trayectoria de los ingresos laborales- y la segunda de las *condiciones raciales y de género*. En estos barrios hay un llamamiento a la clase social como un lugar de posicionamiento social. Son en su mayoría personas empleadas las que reivindican la clase social como su lugar. Están vinculadas a una completa y estructurada división del trabajo de orden industrial y de servicios asociada tanto al sector privado como público, en la que desempeñan oficios técnicos con una buena remuneración salarial que les permite acceder a los consumos urbanos para clases medias:

Mi mamá fue trabajadora de las extintas empresas Puertos de Colombia en el sector de servicios. Ella siempre había soñado que nosotros no pasáramos dificultada aquí en la ciudad. Por tal razón nosotros siempre hicimos lo posible para conseguir una casa cerca de la Universidad del Valle, preferiblemente por la avenida Paso Ancho o la Guadalupe. Sin embargo no nos alcanzó para esas zonas, solamente para estas casas de interés social que en esos días estaba entregando la constructora limonar. El objetivo era vivir en la ciudad, estudiar y tener una renta.⁴³

Sin embargo, los detonantes raciales y de género en sujetos afrocolombianos que

⁴³ Vladimir Angulo, 33 años, entrevista barrio Ciudad Córdoba, Noviembre, 2005.

habitan los barrios de urbanización, por ejemplo, ser de raza negra y mujer, a traviesan todas las estructuras laborales, los oficios y la clase social para instalarse en el corazón mismo de la vida cotidiana. La condición social, en estos barrios de urbanización, despersonaliza al sujeto territorial, llevándolo hasta los límites de los estereotipos sociales constituidos para anclar y esencializar al sujeto social en el lugar de los roles sociales. Generalmente el buen salario que reciben las personas afrocolombianas que viven en barrios como Ciudad Córdoba o Villa del Lago y su historia de vida incrustada y mimetizada en las narrativas societales del mercado y la sociedad civil no logra borrar, ni vindicar, la diferencia socio racial en la que se inscriben, ni mucho menos amainar el sentido de frustración producido en la dislocación de sus expectativas de vida con la realidad de sus condiciones sociales, pues a pesar de todo, siguen siendo afrocolombianos que habitan barrios de urbanización para una mayoría blanca mestiza:

Hay gente que cuando consiguen dos pesos se las pican más que otros, y después cuando venden las casas se arrepienten porque dejan un buen barrio. Por ejemplo hay una nueva etapa de ciudad Córdoba que se llama el Morichal, es muy buen sector, generalmente habitado por paisas, pero al igual que acá, también hay malandros. Para mí este es uno de los mejores barrios, pobremente uno vive aquí, se conoce con los vecinos, pero hay gente que no hace amistad porque se creen de mejor familia, porque son cholitos, se creen blancos sabiendo que aquí no hay blancos. La gente que vive aquí es variada, habemos indios, mestizos y negros, habemos de todo.⁴⁴

Nada más revelador de ello que el silencio. Narra al oído las acciones y las prácticas no reveladas. Es el pronunciamiento en otro registro que revela la verdad oculta tras los dichos y los hechos. La voz del oculto que se niega a desaparecer del relato:

⁴⁴ Manuel Guillermo Estrada Gómez, 63 años, entrevista barrios Ciudad Córdoba, Noviembre, 2005.

Vine al barrio por insinuación de mi hermano. Vi que el barrio era muy bueno y me enamoré de él. Comencé a hablar con la doctora para que me diera una casa buena acá, con el propósito de venir a trabajar, y hacer cualquier cosa para que la mujer aprendiera una profesión y no estar por ahí como dicen bien sentada. Ella me dijo que quería aprender una cuestión de diseño. La aprendió, pero aún no tiene trabajo, y en parte es bueno porque mantiene más tiempo en la casa al cuidado del hogar.⁴⁵

Así aparece en el relato la voz oculta de una mujer, una esposa, ama de casa cuyo silencio producido en el relato que su esposo pronuncia nos deja escuchar la voz de un tercero excluido. Mujer que mientras observa la entrevista devela su secreto. El secreto de la mujer que en nuestra sociedad ha sido relegada al rol maternal y nos muestra la permanencia de las disposiciones que dicha sociedad sanciona de forma particular para aquellos constituidos como diferentes, gracias a que en las prácticas cotidianas se agencian las narrativas del organigrama de castas raciales y de género constituido.

De esta manera, como pegamento que adjunta cualidades a la personalidad del sujeto, las condiciones sociales se muestran como el resultado de relaciones sociales ambiguas pero eficiente del excluyente orden social. Desvirtúan el carácter de la movilidad espacial y ascenso social de ciertos grupos, al mismo tiempo que refuerza las esperanzas de inscribirse en la ética del trabajo que promociona la sociedad de consumo. Las personas que conforma este grupo social viven una suerte de belleza alienada (Silva, 1992) bajo el simulacro de la modernización que parece coexistir en el reflejo de la modernidad del primer mundo. El siguiente relato muestra las esperanzas por ser partícipe de esta ética laboral:

⁴⁵ Idem.

La gente que vive en Villa del Lago es gente jubilada de las empresas estatales, por ejemplo, mucha gente del pacífico que tiene cierto capital, hijos de profesores que recibieron su capital y decidieron con ese dinero comprar casas aquí en Cali, por eso es que hay gente de todo el pacífico. Entre ellos hay profesores que actualmente están trabajando, y hay muchachos que viven en alquiler, sus padres pagan, para que estos puedan estudiar en la universidad, hay otras familias que se trasladan para trabajar en el sector privado.⁴⁶

Aquí, el sentido social (Auge, 1996) que define la posición social y la condición social en la conformación del grupo social en el que se inscriben las personas de los barrios de urbanización es el del *estatus social*, generalmente afincado en el ingreso, en los tipos de oficios, y en la reverencia al canal educativo como mecanismo de logros sociales. La relación de sentido (Auge, 1996) que implica la conformación del estatus está indicada por las lógicas de *enclasamiento* y *reenclasamiento* (Bourdieu, 1998). Permiten sostener las dinámicas que mantienen una posición de grupo y un sentido de posición dispuesto en el espacio social gracias a la interiorización del formato ético de las relaciones sociales en la sociedad del trabajo postfordista (Jessop, 1999) en la que participan como consumidores:

Nosotros siempre le estuvimos huyendo al Distrito de Agua Blanca, porque desde que nos vinimos a vivir a Cali teníamos amigos que lo habían hecho, y familiares que nos decían que lo más ideal era vivir cerca de la universidad. Sin embargo nos tocó vivir acá, y el barrio ahora está muy bueno, nosotros decimos jocosamente que es el estrato siete del Distrito de Aguablanca.⁴⁷

⁴⁶ Carlos Alberto Valderrama Rentarí, 25 años, entrevista barrio Villa del Lago, Noviembre, 2005.

⁴⁷ Vladimir Angulo, entrevista citada.

En los barrios urbanizados el conjunto de variables que definen una determinada posición de grupo barrial y su respectivo sentido cambian sustancialmente. Entre la legalidad y la ilegalidad que conforma su urbanidad vivida tenemos como variables relevantes la condición social *-Raza, género, marginalidad-*, el lugar de origen *-distancia en el hinterland rural-urbano-* y la historia barrial *-de invasión ilegal a invasión legalizada-*. Se excluye el carácter del ingreso que fundamenta la razón sinecuanom de la clase y la posición social, y se incluye dentro de la condición social la marginalidad como parte fundamental de su condición social.

Debido a la precariedad, y la débil inserción en la división del trabajo, las personas afrocolombianas que habitan la periferia urbana bosquejan una realidad mediada por el desempleo y el trabajo informal, y más bien que pobres estas personas experimentan una sensación de marginalidad. Sin embargo, el discurso de la marginalidad resuelve el sentido común que los encasilla como pobres en la estructura social dada, en la medida en que al hacerse consciente de tal condición engloban y predisponen acciones de resistencia que van desde las organizaciones comunitarias-barriales, hasta las disposiciones individuales para hacerle frente a las vicisitudes del esquema social que los relega en los extramuros urbanos. Como diría una de las mujeres entrevistadas: No hay nadie pobre, el problema es de voluntad, de resistencia.⁴⁸ La marginalidad ha hecho que el barrio sea el escenario de lugares comunes de vida:

El barrio Charco Azul se ha construido poco a poco, con luchas, entre los vecinos hemos construido el barrio, a pesar de la pobreza a que nos han relegado, esa misma ha servido para ser solidarios, y eso lo contamos para que los jóvenes sepan que donde están pisando ahora no ha sido regalado. Pues la gente aquí le ha tocado el rebusque,

⁴⁸ Maria Soledad Clinger, 42 años, entrevista barrio Charco Azul, Septiembre, 2005.

vendiendo fruta en la calle, en el mercado ambulante.⁴⁹

Es sustancial en el análisis de la vida en los barrios urbanizados la noción de lo *marginal*⁵⁰ como elemento detonante de la constitución de formas de vida diferentes marcadas por las lógicas de la exclusión social y territorial de aquellos que habitan la periferia urbana dadas las implicaciones que tiene ello en contextos barriales producidos en medio de las tensiones y las luchas por la apropiación territorial. Lo marginal permite el análisis de la diferencia socio racial territorializada en el Distrito de Agua Blanca, ya que nos ayuda a comprender lo que representa la raza y el género en condiciones de marginalidad. Se constituye en un hecho que ha permitido posicionarse en el territorio, para posicionar la casa y su lugar:

En el barrio aprendí a ser mujer, mujer del barrio, de este hueco como le dicen y a pesar de las necesidades que hemos soportado, mi mamá, los vecinos, los de la cuadra y sus hijos, el barrio ha significado lugares de solidaridad y procesos de resistencia para armar el rancho.⁵¹

Puertas afuera, el barrio urbanizado con su historia de invasión es homogéneo, no sólo por su condición de ilegalidad sino por el color de aquellos que su espacio habitan. Al nombrarlo desde otro lugar social y geográfico desaparecen sus particularidades internas, las disimilitudes entre una franja territorial legalizada y otra sin legalizar. El

⁴⁹ Idem.

⁵⁰ Esta idea de lo marginal será analizada en el siguiente capítulo con mayor detenimiento ya que en relación a ella se ha constituido en los barrios urbanizados, tanto en los ya legalizados como en los que aún perviven bajo el signo institucional de ilegalidad, la subjetividad de un sujeto marginal-cimarrón que históricamente ha luchado por posicionar su lugar, formas de vida y hacer territorio en el espacio social urbano.

⁵¹ Dora Inés Mosquera, entrevista grupo focal, frontera entre los barrios El Vergel y El Retiro, Septiembre, 2005.

señalamiento como espacio de gentes peligrosas, violentas y pobres se dirige a cosificar dentro de un solo matiz la diferencia socio racial, sin fisuras, sin lugares diversos y comunes, sin el sentido de la multiplicidad existente en su rizomática disposición urbana.

La gente dice que es un barrio que no sale adelante, que no hay unión, que hay delincuencia, pero una cosa es lo que dice la gente y otra lo que realmente sucede. Este es un sector que le ha tocado defenderse adentro y afuera; afuera lo miran como un realengo, allá esta el grupo vulnerable, los que necesitan....sin embargo es nuestro deber hacer del barrio una fortaleza, porque en el barrio tu encuentras variedad, encuentras de todo, como puedes encontrar un analfabeta también puedes encontrar un bachiller.⁵²

La diferencia socio racial, puertas adentro, es decir, dentro de las fronteras de los barrios urbanizados y su cotidianidad, sin embargo, devela una heterogeneidad que señala demarcaciones y distanciamientos sociales en el espacio urbano constituyendo un otro marcado y también señalado de afuera hacia adentro, generalmente desde barrios urbanizados ya legalizados hacia barrios urbanizados pero no legalizados. Son cuadras, en ocasiones casas de una franja marcadas como diferentes, espacios diminutos donde se encuentra segmentada la diferencia, el otro socialmente empobrecido, más negro, más pobre, más rustico, menos gente que el resto, el limite de exacerbación de la marginalidad, en el que su presencia es intolerable para el propio sujeto marginal. Son sujetos otros, aquellos que vienen del monte, los desplazados, los no ciudadanos:

Sardi.... esa gente de allá es la que nos ha afectado a nosotros, porque es que la

⁵² Beatriz Mosquera, entrevista citada.

mayoría de esa gente delinque...hay casas en que viven hasta 12 o 15 familias en puras piecitas, esa gente está en unas condiciones pesadas. Además es un asentamiento ilegal, hay gente que han reubicado, un se la llevaron para Mojica, para Puertas del Sol. Allá hay desplazados, llegan sin empleos, sin tener donde dormir, les tocó meterse allá al hueco, cerca de la laguna, a ese barriecito tan pequeño, con puertitas y puertitas, entradas y entraditas, donde uno no sabe donde está cada cosa.⁵³

En el propio escenario donde acaecen las luchas por la cotidianidad, al margen, se encuentran otros, mucho más al margen. Adentro o afuera de la periferia barrial siempre existirá el tercero excluido, otro que se convierte en el motivo de las fronteras psíquicas y materiales que le dan al ordenamiento espacial la forma de un escenario demarcado por jerarquía de lugares (Signorelli, 1999), en donde los puntos cardinales del espacio se identifican profundamente con las directrices del orden social, y predisponen, la psiquis corporal de las personas del grupo señalado como diferente a formas particulares de recorrer y apropiarse del territorio lugarizado. En estos barrios, el sentido de marginalidad en extremo sanciona que en tanto lo de adelante signifique lo legal, lo de atrás será un territorio improvisado, ilegal.

Esto implica que el tipo de relaciones sociales que actualmente se practica en los barrios urbanizados refleja en su dinámica grados relativos de desinversión social (Guacquant, 2001). Las relaciones sociales de carácter comunitario expresan el tránsito de las acciones y prácticas con un sentido comunitario-barrial a otras desplegadas en espacios más pequeños, más locales, en cuadras o calles. Fuera de estos espacios, acudimos a la sentencia irrevocable del luto por lo comunitario-barrial y el nacimiento del individualismo o múltiples localismos en las nuevas experiencias de socialidad de los barrios urbanizados:

⁵³ Maria Soledad Clinger, entrevista citada.

El desarrollo también tiene sus inconvenientes, ahora tenemos más comodidad pero vivimos solos, antes tener televisión era un lujo, eran muy contadas las personas que lo tenían. Eso permitía que su casa fuera de puertas abiertas, propiciaba un espacio de convivencia...ahora todo el mundo se encierra en su casa...todo el mundo se metió en la lógica del conseguir y conseguir y nadie le queda tiempo para el otro en su vida de forma desinteresada.⁵⁴

Además, la materialización de lo comunitario a través de lazos sociales, familiares o parentales fuertemente establecidos y unidos a través de la experiencia del llegar, ocupar e invadir, sufren una suerte de paralización gracias a las nuevas lógicas y experiencias urbanas, que generalmente, se están viviendo fuera del barrio. Son nuevas experiencias de vida que atraviesan las personas que conforman el grupo de los desenclassados: los sin techo, sin trabajo, sin esperanzas del regreso, presos del exilio territorial y cultural. Presos también de las consecuencias de esta modernidad perversa cuyas dinámicas laborales producto de la flexibilización laboral y de las políticas aperturistas, han llevado a la calle a una variopinta de sujetos en busca de su subsistencia.

En conclusión, el sentido social del nuevo sujeto que transita el espacio público para edificar lugares, se sustenta en su subjetividad construida desde la marginalidad barrial. Este sentido de marginalidad se convierte en el caballo de batalla por la conquista del espacio urbano fuera de los resquicios de su espacio de habitar, de esa fortaleza que el hacer social ha dispuesto, para reconvertir, deconstruir los estereotipos estigmatizantes a los que se enfrenta diariamente, expresando referentes valorativos que convierten su

⁵⁴ Carmen Alicia Angulo, 27 años, entrevista focal, frontera entre los barrios El Vergel y El Retiro, Septiembre, 2005.

diferencia socio racial en su lugar de enunciación, un lugar de pronuncia social como nuevos sujetos urbanos. La palabra cantada, es el último eco del grito urbano de este sujeto por la libertad, por revelar la intimidad de su condición social puertas afuera:

Somos del gueto, somos hijos del gueto, un barrio bajo, mira mi hermano si pasamos trabajo pero queremos protestar...protesta pueblo protesta, protesta hermano, protesta pana...ya no quiero ser esclavo de esta porquería... y es que el sistema nos oprime más y más.⁵⁵

⁵⁵ Lírica de grupo de hip hop del barrio Charco Azul Guetos Clan: Somos Hijos del barrio.

Capítulo III: Subjetividades urbanas-barriales.

En este capítulo es de mi interés observar el proceso de constitución del sujeto y su subjetividad en barrios urbanizados y de urbanización del Distrito de Agua Blanca. Por un lado hago un tratamiento de una subjetividad centrada en las luchas por el espacio habitacional del sujeto marginal, y de otra subjetividad dada en la apropiación “pasiva” del espacio urbano por parte del sujeto social que reivindica su condición de clase y estatus. Por otro lado, analizo el posible tránsito de estas subjetividades hacia una subjetividad fugada y furtiva, en cuya locación se encuentra un sujeto que funciona y significa bajo y desde otro registro en un escenario territorial de diálogos intersubjetivos.

3. 1 Subjetividades Hegemónicas.

En el Distrito de Agua Blanca he encontrado de forma latente dos tipos de subjetividades estructuradas en el hacer histórico y práctico del territorio. Se trata de una *estructura subjetiva* compuesta por un conjunto de *subjetividades cimarronas* encausadas, de manera especial, por el sujeto marginal, y otras, que evocan *subjetividades regularizadas* y nos señalan el sujeto de la norma, de la cuadrícula urbanística, disciplinado en las geometrías espaciales.

Subjetividades cimarronas.

En contextos barriales urbanizados, tanto legalizados como no legalizados del Distrito de Agua Blanca, el sujeto marginal apalanca su construcción psíquica en un tipo de prácticas y memorias de invasión. Contadas en una suerte de narrativa del desarraigo

que en su experiencia del exilio territorial y humano ha elaborado para poder explicar y explicar-se la tragedia de tal desarraigo. Le permitieron crear nuevos espacios de vida y nuevos territorios imaginados urbanos. Llamo a este tropo subjetividades cimarronas en tanto son agenciadas por un sujeto marginal-cimarrón y en cuanto que permiten posicionar desde la diferencia socio racial- raza, género, marginal- un tipo de experiencia cognitiva y enunciativa.

El concepto de sujeto cimarrón es fundamental en la construcción urbana barrial de los barrios urbanizados del Distrito de Agua Blanca, ya que han sido precisamente las prácticas de posicionamiento territorial al margen de las disposiciones urbanísticas de la ciudad las que han dotado de sentido su proceso de poblamiento. Proceso que es amparado en una suerte de rebeldía histórica que caracteriza una forma de resistencia en aras de construir autonomía territorial como sujetos o como colectivos (Albán: 2004), y que termina por constituir el aura social que guarda las acciones de una diferencia socio racial, en este caso en contextos urbanos. Un fragmento de memoria de dichos sujetos nos podrá aclarar el ejercicio del cimarronaje como una práctica política históricamente concurrente:

Yo llegué al barrio de 20 años. Cuando llegamos aquí esto era una invasión, así que llegué como invasora, era un millal, al fondo había una platanera, al lado estaba el lago que le bautizamos Charco Azul. Aquí era muy poquita la gente que había. El fundador de esto, que cuidaba la finca, porque era una finca, era el único que vivía por acá. Cuando llegamos fuimos invadadiendo, poco a poco, y lo que había se pobló de personas que pagábamos arriendo o venían del campo. Me vine e hice un ranchito, me pasé, en ese tiempo venia el ejército o la policía y nos tumbaba todo, y con ganas de seguir viviendo las construíamos de nuevo, todos colaborábamos. Eso fue hace unos

De esta forma, estas experiencias del llegar nos dan cuenta de los posicionamientos más que de las apropiaciones. Desde el lado de los invasores, la idea de posicionar desvirtúa la condición de ilegalidad que ronda el hecho en sí de hacerse a la vida, es un principio de legitimidad política, que permite afincar sentidos de resistencia y lucha sobre el territorio.

Son experiencias de posicionamiento de las prácticas de resistencia social y comunal, incrustadas en lo que se puede llamar lógicas de (de)colonialidad (Walsh, 2005) de una población que constituye la diferencia socio racial en la ciudad de Cali. Permiten que las subjetividades cimarronas que direccionan las acciones socialmente practicadas en pos de un territorio urbano para reinventar un nuevo escenario social y resignificarse como sujetos se coloquen al margen de las acciones y discursos coloniales que los cosifican como objetos de color que habitan la periferia urbana.

Y es precisamente de esta forma como se constituye la diferencia socio racial. Se produce como una herida histórica inscrita en la colonialidad (Mignolo, 2006) que ubica al ser de la persona negra en una morada desde donde resignifica su mundo y sus prácticas, en otras palabras su lugar de enunciación. Es la inscripción de una subjetividad que parte de esa huella que hace de su existencia una experiencia de conflictos y tensiones, de negaciones y afirmaciones en su acontecer social y en su recorrido hacia la (de)colonialización de las estructuras de poder y sus prácticas que los racializa negando su derecho legítimo de existencia.

El reconocimiento del compromiso de la minoría por su derecho a existir en cualquier contexto significa también un compromiso ético del que narra por una doble traducción de sus actos. Primero, desde un nivel político, como práctica política,

⁵⁶ Maria Soledad Clinger, entrevista citada.

encaminada a revertir y reinventar el discurso de la no legalidad. Segundo, desde un ámbito de identificación con las necesidades de imaginarse nuevas formas simbólicas de una ancestralidad comúnmente practicada y readaptada en el escenario urbano. Son visos de una nueva forma comunitaria, en este caso de carácter urbano, que debe ser traducida para constatar la forma en que se dan proyectos que trascienden al sujeto para instituir un colectivo –nosotros- en las nuevas condiciones sociopolíticas y económicas actuales. Por ejemplo:

Yo llegué a Cali en 1962 del departamento del Choco. Llegué en principio al barrio Popular. Ahí viví 17 años. En ese tiempo no existía el barrio. Este barrio vino a tener dinamismo y vida a partir de 1978, siendo yo uno de sus fundadores; en un diciembre empezamos a invadir esto; a mí me fue avisar a la casa donde vivía una comadre que también estaba pendiente junto con otras personas, la mayoría personas negras. En ese entonces ya vivía cerca, aquí atrás en el barrio Ulpiano Llorada, cuando la comadre me vino avisar. Me dijo: Ve Abrahán, lo que ya habíamos dialogado ya está dándose, ya están invadiendo, allá te tenemos un lotecito. Después de eso me vine para acá a “posicionarme” del pedazo que la comadre ya había separado. Yo decidí venirme para este pedazo de tierra por la necesidad de vivienda, porque solo pagando arrendo no se puede. Se paga hoy y por la tarde hay que estar pensando en el mes próximo. Entonces eso me obligó. Si hubiera habido una sociedad diferente aquí en nuestro país no tendríamos que haber invadido. La falta de oportunidad me obligó a venirme para acá, a buscar vivienda al Distrito de Agua Blanca, para poder dejarles algo a mis hijos.⁵⁷

Aquí, la relevancia de una sedimentación barrial a partir de la diferencia socio racial es un acto político que va más allá de la simple irrupción en el espacio social urbano. Muestra un lugar de enunciación que se incrusta entre las condiciones pasadas y las

⁵⁷ Abrahán Valderrama, entrevista barrio Charco Azul, Septiembre, 2005.

imágenes de futuro para revertirlas. Un espacio de entre-medios (Bhabha, 2002) que constituye un lugar epistemológico de una colectividad inmersa en el ahora, esto es, un lugar en el que la diferencia socio racial se ubica tanto por convicción como por vocación histórica, y que permite hacer de su realidad una oportunidad para significarse como sujetos o como colectivos dentro del territorio en medio de las dificultades que los relega a una posición subordinada la cual es subvertida y traducida para posicionar su razón de existir.

Este lugar de enunciación del sujeto cimarrón rompe con el devenir cronológico de las carencias y ausencias, o al menos, las coloca a funcionar bajo otro registro que sustenta el espacio narrativo de la resistencia, de los territorios de posicionamientos, de los territorios de ilegalidad. Es de tal forma como el sujeto cimarrón puede encontrar la expresión de su subjetividad y la explicación de su experiencia dramatizada sobre el espacio territorial barrial. Otro ejemplo para constatar el ejercicio de traducir:

Eso no fue gratis, la policía metía la retro escavadora y detrás iba la gente parando sus ranchos con los pocos palos que quedaban. Si había un muerto, porque hubo muchos, entonces nos dividíamos. Unas personas sacaban a velar al muerto a media calle, mientras otras iban construyendo los ranchos. Si había algún incendio entonces la gente se unía y se solidarizaba. La solidaridad era una de las cosas que ponderaban en ese tiempo, porque la gente sabía que dependía del otro para estar bien. Algo propio de los procesos de invasión es la solidaridad y es el mayor capital que la gente tiene para su bienestar. Lo que muestra que el proceso no fue desorganizado, fue algo bien pensado con la participación de los líderes y la comunidad.⁵⁸

Se puede decir que en el relato la solidaridad es la premisa fundamental del hacer

⁵⁸ Dora Inés Mosquera, entrevista citada.

social. En los barrios urbanizados es la intimidad del sujeto histórico narrada desde la diferencia la esencia de su solidaridad. Se convierte en el motor de las luchas y apuestas sociales. Particularmente se denota como tácticas de ayudas mutuas para la resistencia que hacen evocación a un sistema de valores compartidos. Al conjunto de relaciones solidarias que permiten este tipo de prácticas de resistencia sobre el espacio social lo denomino un *sistema de parentescos urbanos*. Expresan los lazos de solidaridad afincadas en prácticas ancestrales de mano cambiada en donde se dan prestaciones materiales y simbólicas reinventadas o reimaginadas en lo urbano sin interés utilitario como fin.

La puesta en marcha de esos lazos de ayuda tiene su eficacia simbólica pues permite cohesionar a una comunidad de sentido (Maffesoli, 1990) en torno a ciertas creencias y rituales de solidaridad ancestral pero, también tienen su eficacia práctica, ya que sin esas ayudas mutuas es imposible pensar un sistema tal de solidaridad o parentesco que permita reinventar lo ancestral en medio de la precariedad económica y las restricciones del hábitat.

En el caso urbano colombiano el cineasta Sergio Cabrera en su película “*La estrategia del Caracol*”, le narra a un público variado el drama del alquiler al que se enfrentan los sujetos en barrios populares. Sujetos que deben inventar sobre el andar, realizar acciones prácticas y tácticas por la conquista del espacio, en este caso, posicionando un lugar ilegal en un espacio legal: la casa dentro de la casa. El espacio íntimo que oculta el carapacho del caracol se transforma en el lugar apropiado por y desde la solidaridad como posible huida y experiencia del exilio, cuyo rastro son las luchas de posicionamiento representadas en el grito del desposeído: *¡aquí nos quedamos!*

La subjetividad cimarrona de igual modo brinda una experiencia similar en su doble

dimensión: *invasión-reubicación*. En esto el papel de los líderes fue fundamental. Convirtieron sus necesidades y carencias en disposiciones tácticas de solidaridad llevadas al teatro de las demandas y ofertas del mercado de la política. Para ellos dejarse utilizar fue valerse de los vacíos del sistema político para su posicionamiento en el espacio social urbano:

En ese entonces había líderes como se dice verracos. Gente que a pesar de que estaba detrás de la maquinaria política o de un político siempre estaba pensándose el barrio. Estaba pensándose en cómo se pone el postecito de la energía del barrio, en cómo se extiende la manguera para el agua, en qué se necesita el bulto de cemento para no embarrarse. Eso lo hemos hecho a través de la forma como nos han enseñado los políticos, con proyectitos, que sirvan de trampolín a otros para que asciendan al poder; en ocasiones se ve que vienen algunas entidades y dicen que quieren hacer un trabajito en el barrio porque es población vulnerable y la comunidad se coloca a su disposición. La mayoría de las veces hacen cualquier actividad para justificar millones de pesos que se quedan en las manos de los de siempre, menos en el barrio. Pero nosotros le sacamos provecho a esa situación porque hay personas de la comunidad que se están cualificando, entonces nos organizamos mejor. Así sacamos un proyecto para el centro de salud, para la escuela, para las madres comunitarias, para los de la tercera edad, para lo que se necesite en el barrio.⁵⁹

Mientras que las prácticas populistas, en especial de los o las líderes de la comunidad como lo es Beatriz, se da en un contexto que pretende teatralizar el escenario de las prácticas políticas, montar una escena de las necesidades sociales como requisito de participación política, al mismo tiempo, lo que se puede entender como las políticas populistas que le dieron su sustento y su forma ritual en gran parte de los años en que se

⁵⁹ Beatriz Mosquera Castro, entrevista citada.

dieron los procesos de invasión, acontecen en medio de la crisis de representación política (Barbero, 1987).

Para el caso de Cali, se reafirma el consenso de que son las dificultades de acción democrática del estado populista para “incluir” la ciudadanía las que han permitido y promocionado un escenario distinto al promulgado, más que sus propias virtudes y sus apuestas por construir los canales democráticos que logren su constitución en nación. Por un lado, los sujetos de los barrios populares veían el rostro del estado como un medio para acceder a los beneficios de la ciudadanía, y por otro, las organizaciones de representación política como los partidos políticos sólo volvían el rostro de la democracia hacia estos sujetos para acceder al poder.

En general, en los contextos urbanos de Colombia, lo que se ha dado es un escenario de “las mañas políticas” que determinó la constitución de un imaginario político de participación a través del “voto al cliente” fundando una relación de tipo clientelar entre estado y ciudadanos. Acudamos a un acto de confirmación de lo hasta ahora dicho:

Mire, la principal urgencia del barrio es el empleo, pues no hay, y no hay porque sencillamente nunca a habido. Eso es algo que no se conoce por acá. Sin embargo hemos hecho alianzas con políticos y con instituciones públicas para solucionar el problema del empleo. Si hay fuentes de empleo las cosas cambian. Nosotros le propusimos a ENSIRVA (Empresa del servicio de aseo de la ciudad de Cali) un proyecto de recolección comunitaria de las basuras y de aseo de las alcantarillas y desagües de aguas negras, haber si nos daba el contrato para el barrio. Aún no ha salido nada. El empleo es necesario, por eso es que la gente debe los servicios, para lo cual hemos hablado con algunos políticos que están aspirando al concejo.⁶⁰

⁶⁰ Rosalía Cortés, entrevista citada.

La cultura política como performance, como una puesta en escena del ritual político, también permite explicar de paso la forma en que las lógicas clientelares han desustancializado la esencia del carácter solidario del sistema de valores compartidos en la comunidad cimarrona. Hay un vaciamiento del ejercicio político, un revés en su finalidad. Hoy la puesta en escena de la forma vacía de la política y de las normas políticas para garantizar beneficios se da en el mismo tablado en que representa su banalización. Ahora son los sujetos quienes al ritualizar las prácticas políticas banalizan lo político. Este está fuera de contexto.

Al menos dos explicaciones encuentro. La primera es la centralidad de las demandas barriales en los líderes comunitarios. Los que no sólo concentran las demandas sociales de todo tipo sino también las prioridades y sus disposiciones; se agotó el consenso comunitario sobre las necesidades y sus prioridades. La segunda, por lo tanto, es el colapso del sistema popular del consenso comunitario de puertas adentro. Hay una pérdida de confianza en los líderes comunitarios e incredulidad en los políticos y las políticas municipales dirigidas hacia estos barrios. Escuchemos una de las voces de la comunidad:

La junta de acción comunal está como el gobierno central, corrupto... si usted viene con mentiras lo aceptan, porque es de los de acá, sabe mentir, es de la corruptela. Aquí no se necesita rectitud, se necesita alguien que robe; usted cuando ha visto a alguien que trabaje con el gobierno y le vaya mal. A nadie le va mal si trabaja con un gobierno corrupto.⁶¹

Después de la constitución de 1991 se pueden observar cambios en el devenir del papel de los sujetos-actores sociales en los barrios urbanizados. De un lado se denota un

⁶¹ Abrahán Valderrama, entrevista citada.

transito de viejas formas organizativas de autogestión comunitaria o “governance local” a formas de carácter regulatorio (Jessop, 1999) generalmente construidas fuera de lo comunitario. Quiero decir que ha habido un traslado de este sistema de valores compartidos edificado en la comunidad hacia un sistema de valores practicados en el mercado; ahora es el mercado quien provee tanto las necesidades sociales como sus prioridades. Si antes los líderes hacían las lecturas del barrio, en la actualidad es el mercado quien las hace. Ya no se lucha por un bien concreto y necesario, sino por los servicios particulares y su ostentación; no basta con la casa sino con qué objetos tiene dentro, no basta con comer para alimentarse sino en dónde se come y qué se come, no basta en vestirse si no en cómo se viste. Como dicen los jóvenes en el barrio, lo importante está adentro, en la marquilla:

cada vez mas los adolescentes de 12 años de edad están asumiendo el hurto como su estilo de vida para poder satisfacer las necesidades, de ir a rumba, comprar zapatillas, de consumo, están robando para satisfacer una necesidad de consumo. Un pelado de esos con los que he hablado me dice: no es que yo a las tres de la mañana en un día de rumba si me quedo sin plata tengo que ir a coger algo porque necesito seguir enrumbado; entonces, ahí, no hay una necesidad, básica, lo que hay es una necesidad de consumo. Hay otros pelados que le dicen a uno es que hay que conseguirse las zapatillas elegantes y mantener con plata para poder que las mujeres lo miren a uno, entonces ahí hay una necesidad de consumo que se convierte en un consumo necesario para estar bien. El hurto es una de las pocas opciones que los jóvenes tienen para satisfacer estas necesidades sociales y familiares. Esta dinámica pasa tanto en Charco Azul como en Sardi.⁶²

De otro lado vemos un escenario complementario. Este es el de la radicalización y

⁶² Carlos Alberto Valderrama, entrevista citada.

concentración de las formas de auto gestión local, ya no a gran escala sino a pequeña escala en espacios concretos para personas concretas. Estamos asistiendo a una compresión de las lógicas de solidaridad barrial. Vistas no tanto como formas de desinversión social a nivel barrial, sino de refuerzo o “remache” social de las nuevas experiencias locales. En estos pequeños espacios, cuadras, manzanas, hay una idea bastante afincada de lo local-comunitario como posta defensiva ante las frustraciones que causa el mercado. Un ejemplo de ello son los procesos organizativos comunitarios que se dan a pequeña escala y que vinculan a sujetos específicos, de forma particular, a aquellos cuya trayectoria de vida esta ligada a un tipo de trabajo barrial:

En este momento hacemos de manera frecuente las tardes del pacífico, que es una actividad donde vendemos comida típica del pacífico y colocamos música del pacífico; este espacio se convierte en un lugar de encuentro de jóvenes y adultos, es un lugar de dialogo y de referencia para las personas del barrio. También eso de las tardes del pacífico se ha convertido en la tarde pacífica, y es como respetar la tradición y vivirla en paz. La tarde pacífica también es un espacio para gestionar recursos con el que se hace trabajo comunitario a través de la asociación comunitaria a la que pertenecemos, se llama asociación Arte y Cultura. A través de ella se realiza la actividad de la semana cultural que se rota por algunos sectores del barrio. Esto se hace frecuente mente y el sector encargado debe movilizarse para socializarla.⁶³

A medida que los espacios de solidaridad se reducen, se reducen de igual forma los compromisos solidarios. La casa, la cuadra y tal vez la manzana se transforma en el lugar de las prácticas solidarias. Hoy hay una sectorización del espacio social en múltiples localidades dentro del barrio, al igual que una radicalización de sus lógicas

⁶³ Dora Inés Mosquera, entrevista citada.

sociales como respuesta al carácter individualizador que agencia el mercado. Estamos en vísperas de la fragmentación del espacio social urbano y de sus subjetividades cimarronas, al mismo tiempo que de su reimaginación en el acontecimiento de localismos dentro del contexto barrial.

Subjetividades regularizadas.

En los barrios de urbanización los sujetos parecen concurrir al escenario individualizador que agencia el mercado. Acuden en masa al mercado. Este guarda el lugar de las diferencias y las agendas de los planes de consumo. Dentro hay un sujeto en medio de las políticas de ciudadanía y sus demandas de inclusión ciudadana. Reclama las garantías de un estado en los escenarios básicos de los derechos ciudadanos: empleo, salud, educación, etc. Pero también reclama su oportunidad de ascenso social y movilidad espacial: mejor barrio, mejores calles, más parques y buenos salarios.

Una pregunta válida para esta clase de sujetos que habitan los barrios de urbanización, siguiendo a Mignolo (2006), es en Qué lugar se sienten o cuál es su morada. Podríamos decir que dichos sujetos instalan sus prácticas de identificación en un escenario cuyas huellas representan la morada de la colonialidad (Mignolo, 2006), que representa a su vez la morada de la no existencia social o cultural o el espíritu absoluto de la democracia ya que su subjetividad esta entrampada en las lógicas de la representación ciudadana y sus demandas de inclusión.

En estos sujetos regularizados de los barrios de urbanización hay un ocultamiento de su memoria como seres racializados y cosificados por tales estructuras de poder, al igual una no conciencia de su verdadero lugar o morada que es la diferencia socio racial. Esa herida colonial que ha permitido posicionar prácticas de resistencia en los territorios que habitaron sus ancestros, y de otros que hoy habitan sus semejantes de piel y de dolor

histórico.

Las relaciones establecidas entre los sujetos de estrato tres que habitan estos barrios y las instituciones sociales, públicas y privadas, entre ellas el mercado, es de carácter vertical. Las demandas y las ofertas sociales están al mismo nivel y en el mismo ámbito de concurrencia. Son provistas desde el espacio abstracto de las relaciones económicas; de arriba hacia abajo, desde la súper estructura hacia la infra estructura. Este sujeto desea consumir lo dado, tanto los bienes de consumo masivo como los bienes concretos. Es por ello que en el mismo registro de consumo se encuentra una casa de interés social y una camisa de marca. Son objetos para ostentar una posición social pero también para posicionar, como diría Mary Douglas (1998), la compra como protesta. Pronunciar decididamente su derecho a existir es decirle a la sociedad de consumo: *sí, aquí estoy*.

A este tipo de subjetividades que se despliegan en la esfera del mercado las denomino subjetividades regularizadas o mediatizadas. Se convierten en el producto de la sumatoria de identidades traslapadas y diferentes con distintos planes de consumo. El sujeto se convierte en un individuo demandante:

La gente aquí en Villa del Lago se ha preocupado por arreglar su casa. Son construcciones buenas que dan a pensar que en el barrio vive gente rica. Esas casas se las dieron a la gente que trabaja y con su trabajo la gente se ha preocupado por arreglar bien su casa, trabajando duro lo ha hecho. Pero el estar ubicados en el distrito de Agua Blanca afecta el precio de las casas. Si estuviera en otro sector las casas valdrían más, por ejemplo cerca al sur, a ciudad dos mil. Por allá arriba habría quedado mejor urbanizado esto, hay mucha tierra. Sin embargo aquí tenemos lo necesario, hay un buen mercado, se consigue de todo, no tenemos necesidad de desplazarnos para comprar las cosas. Aquí hay muchos negocios.⁶⁴

⁶⁴ Maria Luisa Rosero, entrevista citada.

Este relato además nos hace reflexionar sobre el hecho que el sujeto regularizado que interioriza sus planes y deseos de satisfacción al mismo tiempo que el espacio geométrico en el cual habita, construye sus referentes identitarios esencialmente en su lugar de trabajo con la asociación de empleados y con los compañeros de juerga y en menor medida en su lugar de hábitat. Su subjetividad se funde en una trayectoria identitaria de carácter corporativista-laboral, emulando la parodia simpsoniana de la clase media norteamericana. La empresa se transforma no sólo en su lugar de trabajo sino también en la corporación de vida, del ingreso y de sus relaciones sociales. Por ejemplo, en el caso de las personas entrevistadas, el barrio sólo aparece en el relato como un espacio que permite reivindicar y confirmar su posición social y futuras expectativas:

Aquí en el barrio hay gente de todas partes y sus casas de interés social dan a suponer que son de estrato tres; intentando subir de estrato pero tampoco bajar de estrato. De hecho hubo una decisión de la junta de acción comunal, y de algún sector del barrio, de que el municipio subiera la estratificación. Esto pienso es por dos razones, primero por la distinción social, y segundo porque, según ellos, cuando fueran a vender sus casas les podrían dar más dinero en el mercado inmobiliario. Si antes uno en Ciudad Córdoba pagaba un sobre costo en los impuestos de treinta o cuarenta mil pesos, ahora que somos de estrato tres estamos pagando sesenta u ochenta mil pesos en una familia de tres o cuatro personas.⁶⁵

El sistema de solidaridades para esta clase de sujeto se cosifica en el tipo de relaciones sociales que el mercado agencia. Ese mismo conjunto de relaciones que describen los economistas clásicos, en particular Adam Smith, para dar cuenta de las

⁶⁵ Vladimir Angulo Valencia, entrevista citada.

relaciones que condicionan nuestra sociedad capitalista, y que Durkheim entendió como un conjunto de relaciones sociales solidarias de una sociedad orgánicamente compuesta.

Su sentido social, esto es su pegamento social es simplemente este: un sistema de dependencias humanas que en tanto concurren en el mercado se transforma en un sistema de interdependencia social gracias a las diferencias individuales. En este caso, los símbolos de solidaridad agenciados desde lo local pierden todo valor emocional porque han adquirido un equivalente material en este sistema de correspondencias en el que todos tienen lo que es válidamente sancionado en contraprestación.

Para concluir, podemos decir que las diferencias sociales entre los escenarios en que se mueven los sujetos de barrios urbanizados y barrios de urbanización nos muestran dos tipos de sujetos. Un sujeto con posicionamientos políticos desde un ámbito de las disputas por el monopolio del control local-barrial a través de una subjetividad cimarrona, y otro con demandas de inclusión en una ciudadanía desde el ámbito del mercado con expectativas en los logros que los canales de ascenso social y movilidad espacial permiten posicionar por medio de una subjetividad regularizada. El primero puede estar o bien en un tránsito de sus antiguas formas participativas de carácter comunitario o bien hacia su radicalización y sectorización, mientras que el segundo definitivamente ha sufrido una especie de inmersión como individuo en el espectro de la sociedad de consumo. Tanto acá como allá se han estructurado históricamente dos tipos distintos de subjetividades.

Estas subjetividades se encuentran en un camino de doble vía en su proceso de socialización dentro del escenario de las representaciones sociales; va de abajo hacia arriba para posicionarse como una subjetividad escindida y rebelde en medio de un cimarronaje de las acciones políticas, y viene de arriba hacia abajo como reflejo de las

políticas de un estado aperturista que pretende incluir la diferencia dentro del espectro de la ciudadanía.

Sin embargo, estamos cerca de otro tipo de subjetividad cuya forma particular nazca a partir del dialogo de las diferencias; una que por no estar en medio de ese flujo y reflujo de las representaciones sociales, pueda estar entre los pliegues, entre los intersticios de estas subjetividades históricamente constituidas.

3.2 Subjetividades palimpsesticas.

La noción de palimpsesto es usada por Jesús Martín Barbero como un recurso del lenguaje para designar las temporalidades sociales presentes en los procesos culturales y sociales latinoamericanos, especialmente a partir de la hegemonía de los medios de comunicación en la construcción de los procesos simbólicos de esas sociedades. El palimpsesto es esencialmente un movimiento de desestructuración y de desterritorialización permanente de los referentes societales en que se encuentran inmersos los sujetos. Posibilita un espacio de dialogo más allá de las restricciones impuestas por las fronteras físicas y simbólicas, es un lugar de relaciones y mediaciones intersubjetivas de diferentes contextos sociales.

En el Distrito de Agua Blanca este doble movimiento palimpsestico es llevado a cabo *especialmente en el ámbito cultural*. En particular en ese movimiento en el que los espacios próximos que crean fronteras públicas son llenados de nuevos significados culturales.⁶⁶ Los flujos de información y mediación que caracterizan el tránsito de

⁶⁶ Hay una doble característica de estos espacios próximos, o espacio de vecindad. Tenemos espacios próximos separados por fronteras públicas en donde el flujo de personas se da en tanto se dé de igual forma un tránsito de significados territoriales capaces de crear una mixtura o mestizaje cultural. Al igual tenemos espacios próximos separados por fronteras íntimas en las que no se da un ejercicio de desterritorialización de los referentes simbólicos, sino por el contrario la territorialización de estos referentes. Una distinción fundamental es la separación física y simbólica existente entre las fronteras

significados culturales entre dos escenarios barriales fronterizos se dan ante todo como resultado de la desterritorialización de los símbolos de referentes sociales estereotipados que separan las relaciones sociales en que se inscriben los sujetos en estos barrios, y la territorialización de referentes culturales comunes producidos por el diálogo entre estos mismos.

Al igual que en las fronteras entre dos países profundamente distantes social, cultural y económicamente, el ir y venir de las personas permite la desestructuración de los referentes y estereotipos. Crea un espacio público fluido en donde se crea una trama social de nuevos diálogos culturales, una comunicación intersubjetiva. Recuérdese el caso de la “cultura Chicana” construida “entre” las fronteras de Estados Unidos y México. Es el resultado de un espacio público que trastoca los referentes hegemónicos culturales para crear un espacio de mestizaje intercultural. De forma similar, entre los espacios colindantes de los barrios urbanizados y de urbanización se ha creado un espacio público, un escenario de pliegues culturales. Una puesta en escena de diálogos entre sujetos que rompe las subjetividades impuestas en y por los procesos de socialización de uno y otro lado.

El ejemplo más significativo para un análisis se da en el espacio triangular fronterizo entre los barrios Charco Azul, Sardi y Villa del Lago. Un lugar de cruces humanos y de tránsito de nuevos referentes simbólicos erigido en medio de un calidoscopio urbanístico:

Ahora uno ya no encuentra muchas diferencias entre los jóvenes de Villa del Lago y los del lado de allá (Charco Azul y Sardi). Son jóvenes que visten igual, con ropa

públicas y las fronteras íntimas. Las primeras especialmente latentes entre barrios de urbanización y barrios urbanizados y las segundas relevantes entre los barrios urbanizados legalizados y los barrios urbanizados no legalizados, incluso dentro de los mismos barrios. Hay una categoría de análisis que es transversal en tales distinciones y es la condición social, cuyas características también han sido expuestas en el capítulo II. Una presentación más detallada al respecto se dará en el capítulo IV.

ancha, gorra y zapatilla...mire los picados a “gomelos” (aniñados o cifrinos) de Villa del Lago y los “aletosos” de Charco Azul y Sardi como les dicen, comparten los mismos gustos. A demás creo que eso se da así porque la cultura hip hop que identifica esos modos de vestir se da en cualquier parte, tanto en barrios populares como en barrios de élite. Es una oportunidad para que los jóvenes se identifiquen como tal.⁶⁷

Este particular movimiento des-ordenador de las barreras simbólicas territorializadas ha puesto en jaque los imaginarios urbanos que dividen y fragmentan estos territorios. Esto es, ha puesto en jaque los referentes sociales históricos, al producir un tipo de desanclaje societal sobre las prácticas culturales agenciadas por los sujetos territoriales. He denominado al tipo de agencia(s) que producen esta desarticulación simbólica del territorio en este espacio fronterizo “subjetividad(es) palimpsestica(s)”. Las entiendo como un conjunto de formas subjetivas producidas en medio de las tensiones que crea la oposición entre memorias hegemónicas y utopías múltiples capaces de desterritorializar referentes culturales hegemónicos para territorializar nuevas lógicas culturales surgidas en medio del dialogo y las tensiones barriales.

No diría que es el resultado de un proceso dialéctico, por el contrario afirmo que es el producto de las agencias utópicas de distinto orden (social, cultural, y económico) sobre el territorio, convergentes en espacios fronterizos de carácter público, que posibilitan un tipo de dialogo intercultural (Walsh, 2004) intersubjetivizando al ser social. El lugar descrito es concebido aquí mas como un espacio de producción que de transformación sociocultural.

....Como decía, uno no encuentra muchas diferencias entre los dos tipos de jóvenes que pertenecen a estos barrios. Una cosa adicional. Una cosa adicional e interesante es

⁶⁷ Carlos Alberto Valderrama, entrevista citada.

que uno puede observar que últimamente en Villa del Lago hay muchas peluquerías de personas afros donde se hacen cortes americanos, sobre todo en la parte que colinda con Charco Azul, la etapa uno de Villa del Lago. La mayoría de los peluqueros son de Charco Azul, eso ha permitido otro tipo de relación entre los dos barrios, y esa parte cultural de Charco Azul se ha trasladado y ha sido emulada en Villa del Lago, sobre todo en este sector.⁶⁸

Como se deja ver en el relato, la etapa uno de Villa del Lago es un espacio público, intersubjetivo e intercultural. Es el producto de los quiebres narrativos de las memorias hegemónicas por las narrativas disidentes de sujetos que se han apropiado distintamente de sus referentes culturales y de su territorio. Esta nueva experiencia de estar en el territorio, para el caso descrito, se fusiona con nuevas formas de ocupar y producir el espacio social. Este territorio que contiene formas de subjetividad palimpsèsticas, renace, brota desde el suelo como un nuevo espacio social en medio de las disparidades históricas que separa sus dos formas sociales que lo han procreado. Es ante todo un espacio de articulación de otras experiencias de vida:

Uno encuentra en estas peluquerías gente afrocolombiana y no afrocolombiana compartiendo la misma música y estilos de vestir, los mismos intereses y búsquedas. Ese traslado se debe al impacto masivo de las peluquerías afros en la ciudad de Cali, en donde ahora van personas de todo tipo. En esos espacios se empezaron a construir otro tipo de relaciones, en donde los negros de acá empezaron a interactuar con los negros de allá, y también con los mestizos. Ahora en Villa del Lago tenemos 8 peluquerías, 6 de ellas en esta etapa, a las cuales van personas de ambos barrios a hacerse el corte de cabello. Esta etapa de Villa del Lago representa una mixtura cultural por la influencia de las dinámicas musicales y los estilos de vestir y ser de las

⁶⁸ Idem.

personas, aunque aquí vivan en su mayoría personas no afros.⁶⁹

De forma diferente a la historia que narra Spike Lee en *“haz lo correcto”*, los dueños de las peluquerías no solo constituyen la diferencia socio racial, sino que además desde su propia diferencia han sabido dar cuenta de su responsabilidad al crear un dialogo entre diferentes, uno en donde puedan converger jóvenes separados por las tensiones históricas. Podríamos anunciar que en el espacio público creado para el dialogo intercultural y para las mediaciones intersubjetivas se ha sabido pegar la foto de la diferencia cultural-agenciada por esta diferencia socio racial- junto a la foto del referente hegemónico, en la mixtura cultural de la música y de los estilos de vida profundamente exacerbados y exóticos. Constituye lo que Armando Silva (1992) ha llamado sobrecarga discursiva o icónica para dar cuenta de los ejercicios de representación urbanos puestos en escena por los sujetos del tercer mundo desde su marginalidad simbólica.

Hoy, en estos barrios, la cultura como performance trae con sigo la teatralización de nuevos imaginarios urbanos de tipo cultural. Las nuevas líricas urbanas entendidas sólo como el palimpsesto simbólico de estilos de vida y ritmos musicales, se exponen entre la teatralización de los significados primordiales de una cultural ancestral y las utopías de nuevas búsquedas culturales que componen, como diría Hall, estrategias culturales capaces de crear formas híbridas y dialógicas. El grupo de rap Cali Rap Carter con su lírica urbana nos muestra nuevas narrativas culturales en contextos marginales a la saga de nuevas búsquedas de estos sujetos en lo urbano:

Que será de mí, que será de él, que será de usted, piénselo también, el final de la cultura cada vez se aleja más, tenemos la victoria como en una moraleja, el cambio en

⁶⁹ Idem.

las personas escuchando mi recado, escuchando bien la letra, y captando bien el mundo...un tiempo para todo debe existir, usted tuvo su tiempo y este tiempo es para mí, un tiempo de subir, un tiempo de bajar, un tiempo pa` reír, momento pa`llorar...⁷⁰

En estos empleos de mediación y articulación de lo cultural en espacios públicos es central lo intersubjetivo en la producción de subjetividades palimpsèsticas. Las que sólo pueden agenciar-se desde ese lugar y desde un espacio público de mediaciones culturales que reinvente nuevos imaginarios y nuevas formas dialógicas entre estos sujetos culturalmente territorializados en este espacio público. Obviamente son formas que constituyen momentos de expresividad cultural que no resuelven de una vez y para siempre las tensiones entre estos barrios, ni mucho menos las condiciones económicas, pero que tampoco terminan por borrar o debilitar posibles procesos de intersubjetivación de los sujetos territoriales que conforman la diferencia socio racial. Al final, lo que se observan son lugares de encuentros y dialogo al mismo tiempo que lugares de tensiones y diferencias sociales marcadas sobre el territorio.

Por tal motivo, también se hace necesario interrogarnos sobre *¿cuáles pueden ser los sentidos sociales del territorio contruidos sobre el espacio urbano?* al igual que por *¿cómo se caracterizan y concretizan estos sentidos en y desde lo urbano-barrial en medio de los diálogos y las tensiones de los sujetos territoriales?* Son preguntas para pensar-se los sentidos de territorialidad existentes y sus características.

⁷⁰ Grupo musical del Distrito de Agua Blanca Cali Rap Carter, “La vida llega al final”.

Capítulo IV: Sentidos de territorialidad.

Intentaré en este capítulo tocar las hebras más sensibles de los sentidos de urbanidad vividos en el Distrito de Agua Blanca, esto es, sus momentos de diálogos y de tensiones. Enriquece lo que he denominado aquí sentidos de territorialidad. Lo anterior parte de un esfuerzo por exponer las características de apropiación del territorio entre diálogos y tensiones, al igual que el devenir de las muchas formas de colocar sobre éste signos y marcas que se convierten en símbolos sociales de territorialidad.

4.1 El territorio cicatrizado.

He acudido a esta metáfora para decir simplemente que sobre el territorio hay huellas, inscripciones de prácticas sociales dotadas de sentido. La rugosidad sobre el territorio es el resultado de la telurización de las prácticas que agencian los sujetos sociales. En contextos urbanos es la vida expuesta a la sedimentación del tiempo, los rituales de iniciación, de demarcación y de apropiación que produce la cristalización del aura social del territorio urbano (Maffesoli, 1990).

En nuestro análisis hemos encontrado una forma de agenciar lo social cristalizado en el territorio permitiendo su cicatrización. Son las *agencias socioculturales*. En ellas tenemos elementos artísticos y culturales que permiten un registro particular en la apropiación del territorio. Estas, son expresiones fundantes de prácticas de posicionamiento territorial, que desde diferentes ámbitos nos remiten a una idea básica de territorialidad urbana.

Agencias socioculturales.

Las prácticas socioculturales en el Distrito de Agua Blanca pueden ser entendidas como

modos de reivindicar unos referentes identitarios de tipo ancestral⁷¹ tal que son redefinidos en lo urbano. Por ejemplo, en los barrios urbanizados estas prácticas son de referencia común y se realizan alrededor de los rituales de celebración religiosa y a través de la puesta en escena de actividades musicales, artísticas y dancísticas de la cultura afrocolombiana. Hacen parte de su sentido de territorialidad ancestral que en lo urbano se transforma en un capital cultural socialmente practicado.

Creo que la semana cultural es una de las mejores expresiones de carácter artístico cultural que se realizan en el barrio. En la semana cultural se realizan actividades artísticas y culturales que hagan referencia al pacífico. Pero además que tengan un componente formativo y que se realicen a través de gincanas dispuestas por cuadas. Se hace una de la sexualidad con preguntas sobre el concepto que los jóvenes y madres de familia tienen sobre ésta, pero también sobre los valores que la comunidad ha construido sobre ella. Eso permite que las personas interactúen y que manejen los conceptos y valores de temas específicos y los que la comunidad ha reivindicado como relevantes.⁷²

Este performance de la cultura ancestral en escenarios urbanos marginales como el descrito, se convierte en una ocasión para reflexionar sobre la cotidianidad. Podríamos decir, que la tragedia urbana que ronda las experiencias vividas en lo urbano- mujeres jóvenes embarazadas, madres solteras cabeza de hogar, jóvenes drogadictos, desempleo y violencia intrafamiliar- es pasada por el prisma de lo cultural para exorcizar sus raíces

⁷¹ La noción de ancestralidad la entiendo aquí como un conjunto de prácticas de carácter sociocultural inscritas en la cosmovisión de hombres y mujeres afrodescendientes producto de la reconstitución que sufrieron las culturas africanas en su diáspora. La ancestralidad permite agenciar la constitución de un ethos social, llamado aquí sistema de parentescos, a partir de un sentido ético y moral de la existencia del sujeto afrodescendiente. El mismo que ha permitido ocupar tanto los territorios rurales y de manglar como los entornos urbanos, haciendo de estos escenarios de acción y cristalización del legado cultural.

⁷² Carmen Alicia Angulo, entrevista citada.

a través de las raíces comunitarias.

La cultura se convierte en un dispositivo de vida codificado desde la diferencia constituida en los componentes de su ancestralidad. Esa misma que en tiempos no muy lejanos fue pregnada a la piel y a los imaginarios del sujeto de la diáspora. Por ello, el ejercicio de la cultura sobre el territorio se transforma en un eficiente mecanismo de liberación del lastre social conectado a sus orígenes, el que hoy se articula entorno a la cultura urbana barrial en el Distrito de Agua Blanca. Marcar así el territorio es un acto de deslizamiento cultural apalancado en el sentido de marginalidad socio racial.

Los actos de enunciación desde lo marginal están a tras tienda de los dispositivos hegemónicos culturales que ocultan el rostro de la diferencia socio racial y su derecho a existir fuera de sus territorios ancestrales. Esos que constituyen la periferia geográfica y cultural de la nación, pero que hoy son reinventados en la ciudad y también la reinventan.

Lo ancestral reinventado en lo urbano cristaliza la comunidad de sentido de la que habla Maffesoli. Sin embargo, su existencia no depende en estricto de dicha reinvención. Depende en gran medida de su traducción. De la narración cultural desde un registro urbano con prácticas socioculturales que permita un marco común y funden un sentido dialógico con el nuevo territorio y sus habitantes. Por ejemplo:

En el barrio estamos pensando en estos momentos en rotar las tardes del pacífico. Llevarlas a otros sectores del barrio, porque la gente puede escuchar de la actividad pero no se mueve, hay que motivarla. Esas actividades artísticas y culturales las estamos realizando también con otros propósitos. Se hacen con la idea de ir rompiendo fronteras hacia las afueras del barrio, pues nosotras patrocinamos las tardes del pacífico en muchas partes del distrito para que la gente venga al barrio, para romper el mito del barrio marginal y sus peligros. Cualquier espacio que tenemos

invitamos a gente de organizaciones, amigos que tenemos trabajando en lo comunitario, y hemos posibilitado que mucha gente asista a las tardes del pacifico.⁷³

De esta forma, las apuestas políticas sobre lo cultural en estos barrios urbanizados permiten convertir los espacios de pronunciación popular en lugares de participación, de reivindicación territorial, cultural y social. Estas formas de expresión urbanas contienen por lo tanto su propia autoría narrativa, es decir, sus propias lógicas comunicativas y momentos de expresión, y develarlas es poder cartografiar el territorio y sus imaginarios culturales. La cultura ancestral en lo urbano es una oportunidad para re-pensarnos la cotidianidad y la existencia desde la diferencia.

En tanto que, las apuestas culturales llevadas a cabo en el cuarto de enfrente, en los barrios de urbanización, funcionan bajo el registro hegemónico del mercado a pesar de estar enraizadas en el mismo marco ancestral-territorial. Aquí encontramos que la cultura ancestral como capital cultural es dispuesta en el registro del consumo cultural, esto es, del uso de la cultura como medio para posicionar un consumo. De esta forma, el retorno de la ancestralidad en los barrios de urbanización muestra lo cultural como un caparazón hueco, en donde lo más importante es la forma cultural, la puesta en escena de la cultura para su degustación. Platos típicos, manteles, música y otros elementos sirven de adorno cultural, y son puestos en un escenario que dramatiza lo primigenio de su lugar de origen, sin ningún formato discursivo que posicione en el montaje de lo cultural un espacio de ruptura y posicionamientos sociales o culturales, de una comunidad o grupo, dentro de lo urbano, como una forma de reinventarse:

Culturalmente vivir en Ciudad Córdoba es como trasladar el pacifico a Cali. Hay unas dinámicas que lo permiten. Aquí en el barrio, en la calle 48, hay un buen número de

⁷³ Luisa Quiceno, entrevista grupo focal, frontera entre El Vergel y El Retiro, Septiembre, 2005.

peluquerías y restaurantes de comidas típicas del pacífico. En estos lugares se reúne la gente de ciudad Córdoba que es del pacífico para realizar ciertas actividades. Hace algún tiempo nos reunimos allí para hablar y tomarnos unas cervezas. Además son negocios bien montados, de gente que ha tenido un capital y lo ha hecho.⁷⁴

Como se deja ver en el relato, por más que lo ancestral sea el lugar común que nos convoque y nos evoque el territorio, la forma como se hace uso de ello conduce a la exotización de lo cultural, ya que ésta no sólo permite el recordatorio de un fragmento de vida, muy significativo en estas personas, si no que también vehicula en su uso la ostentación y disposición de un capital cultural de consumo restringido.

Las posibilidades de articular con lo urbano canales comunicativos a través de lo cultural es enviada fácilmente al mercado, pues que sea éste quien decida qué se usa y consume de la cultura ancestral. Para el caso de Ciudad Córdoba encontramos que esta forma de disponer de un consumo cultural bifurca las prácticas culturales en dos: *prácticas y consumos culturales para unas mayorías populares y prácticas y consumos culturales para una minoría convertida en élite popular:*

Vinimos al barrio por la posibilidad de encontrarnos con paisanos, pero no cualquier paisano, ahí está el caso de la familia Zaa, una familia de músicos reconocida a donde llegan otros músicos. Es algo parecido a lo que pasa actualmente en la Universidad Santiago de Cali, que mientras hay universidades mejores, muchos de los jóvenes del barrio estudian allá porque tienen el capital para pagar la universidad y vivir muy bien. Aunque podrían estudiar en otro lado no lo hacen, pues allá se sienten como en el pacífico, se hacen actividades culturales con el apoyo de las distintas colonias del pacífico y el bienestar estudiantil de la universidad. Es un lugar que crea afinidades

⁷⁴ Vladimir Angulo Valencia, entrevista citada.

culturales.⁷⁵

Es indudable que en esta comercialización, uso y consumo de los referentes culturales asisten agentes de diferente tipo que la convierten en un bien de consumo masivo. Encontramos de tal forma un conjunto de personas, potenciales consumidores, que encuentran en la cultura un espacio de posicionamiento social. De la misma manera están los productores que permiten realizar con la cultura un programa comercial. Y por último encontramos organizaciones de carácter local-barrial como las asociaciones de migrantes del pacífico o colonias de paisanos, al igual que instituciones de un perfil local-municipal encargadas de realizar actividades culturales en distintos espacios de la ciudad.

En la actualidad, el territorio urbano-barrial está atravesado por distintas marcas, cicatrices, que sobre él ejercen los actores-sujetos desde diferentes ámbitos. Marcas que se hacen evidentes en las manifestaciones, prácticas y sentidos culturales, que desde distintos lugares permiten agenciar lo ancestral-territorial en la cristalización de la socialidad urbana. Son rastros del devenir de formas urbanas de territorialidad que desde los barrios urbanizados o desde los barrios de urbanización se apropian y se articulan en el territorio para cicatrizar él o los espacios sociales de vida.

4.2 Espacios próximos.

Aludo a la noción de espacios próximos para retomar algunas ideas que han permitido hacer comprensivo el análisis sobre las formas urbanas que adquieren los barrios de urbanización y barrios urbanizados para el Distrito de Agua Blanca. Formas que en especial remiten a sentidos de territorialidad dados más en la producción simbólica del

⁷⁵ Idem

territorio y del otro, desde una *post-ancestralidad*⁷⁶ o desde una ancestralidad reimaginada en lo urbano, que desde lo ancestral propiamente dicho. Para ello acudo a dos tipos de divisiones simbólicas producidas en los territorios o espacios próximos de socialidad, y son las *fronteras públicas*, dadas entre realidades heterogéneas y las *fronteras íntimas* producidas desde el mismo escenario de las experiencias vividas.

Fronteras públicas.

Recordemos que el territorio es el significante cero de la territorialidad (Montoya, 2000). Es un espacio a llenar, a producir más que a reproducir por las agencias de los sujetos. En otras palabras, permite la producción de signos-significantes permanentemente gracias a la dramatización continua de las prácticas de los sujetos sobre el territorio.

A diferencia de los espacios públicos que son de carácter fluido y desterritorializado, y en donde tenemos un lugar de mediaciones y de articulaciones de subjetividades, en las fronteras públicas producidas en éste, se da la territorialización de imaginarios urbanos; son pregnados o territorializados los estereotipos que producen al otro próximo, su diferencia y su subjetividad.

En este caso, diría también que las fronteras públicas se erigen como el lugar de las tensiones sociales y simbólicas creadas por los imaginarios urbanos territorializados.

Ya se han dado razones de carácter histórico, social y económico que permiten explicar la producción de dicho imaginario y las tensiones que éste genera entre los barrios de urbanización y los barrios urbanizados. Ahora esgrimiré razones de carácter

⁷⁶ Entiendo la post-ancestralidad como la ancestralidad reimaginada en los contextos urbanos donde habita el sujeto de la diáspora. Para el caso de Cali dicha reimaginación ancestral es la reconstitución de ciertas prácticas entorno a los nuevos procesos de ocupación territorial, y se caracterizan por la comprensión de las lógicas socioculturales, por ejemplo de solidaridad, en entornos espaciales que van desde la casa, la cuadra, hasta la manzana del barrio, y que tienen la peculiaridad de desarrollarse en medio de las tensiones sociales y los diálogos culturales.

simbólico. Hay por lo menos dos agencias producidas en la elaboración simbólica del imaginario fronterizo que lo sustentan, al igual que sustenta las tensiones producidas en éste. Estas agencias son *el miedo* y *la seguridad*. Ambas, son elaboradas gracias a lo que he dado el nombre de *dispositivo rumor-mito* fuertemente enraizado en el *imaginario fronterizo*.

Parafraseando a Armando Silva en su análisis sobre la eficacia del rumor y del miedo en la producción del imaginario urbano, me permito decir que lo que existe en estas fronteras públicas es un dispositivo rumor-mito que condiciona la sensación de miedo y la necesidad de seguridad como agencias en la producción de un imaginario fronterizo.

El rumor se produce por contagio. Tomemos el ejemplo del muro que divide los barrios Charco Azul-Sardi y Villa del Lago como símbolo. Necesariamente detrás del muro que separa los barrio Charco Azul-Sardi y Villa del Lago existe un otro diferente, un extraño. Esta sensación de extrañeza obliga a elaborarlo discursivamente, a convertirlo en sujeto inmerso en un enunciado, en el cual es exotizado más que verbalizado. Su diferencia queda entrampada en una cadena discursiva de prejuicios y de exacerbaciones sociales y humanas: son muy peligrosos, son muy negros, son muy rusticos, son muy ladrones, son muy pobres. Es práctica al permitir la construcción del estereotipo del otro. Este hecho se transforma en rumor cuando reiterativamente se crea y se recrea este estereotipo para referirse al otro que habita después del muro, de forma cotidiana, desde las conversaciones más esporádicas hasta en los encuentros formales. Es un mito cuando su eficacia es simbólica, y efectivamente sirve para producir un imaginario urbano-fronterizo sobre el que está detrás de la pared blanca. Imaginario que anda a la zaga de la constatación del rumor, en busca de la evidencia empírica que demuestre su veracidad. Miremos como opera:

...La gente dice sin embargo que es bueno que entre estos barrios esté el muro y la reja, da más seguridad; si ya por lo menos a ellos los viene correteando la policía o si quieren entrar hacer sus fechorías, la reja evita que ellos pasen para acá, no se metan y atraviesen el barrio para llegar al muro. Una vez sí cogiereon a un ladrón que lo traían correteando desde la entrada al barrio, cuando lo cogieron dijo que venía de la parte de la loma de Charco Azul, y que había pasado para acá para llegar al otro lado, y no pudo porque estaba enrejado.⁷⁷

Por ello hablo también de diferencia socio racial. Para describir la producción de un imaginario que trasciende el hecho puramente racial, y es producido en la relación conflictiva nosotros-ellos, colocando el acento en las expresiones valorativas que cosifican al sujeto marginal, al que habita al otro lado del muro, en enunciados y juicios sobre su estereotipo: pobre-negro-usurpador. Un efecto causado por este dispositivo rumor-mito profundamente pasional, que al mismo tiempo exagera la angustia de la proximidad llevada hasta el paroxismo por sus agenciamientos disociadores de la personalidad: ladrón- peligroso- violento. De esta forma tenemos la siguiente cadena discursiva que constituye la esencia de este imaginario simbólico de frontera: pobre-ladrón; negro-peligroso; usurpador-violento, con el cual se representa la otredad después del muro.

El cine contemporáneo de Brasil, que trata sobre la marginalidad, representa el conflicto y las tensiones sociales causadas en la relación del otro usurpador y la sociedad, como lo hace Karin Ainouz quien describe en su película "*Madame Satá*" la sociedad de Río de Janeiro de 1932 y su relación conflictiva con el sujeto marginal, invasor de la tranquilidad, que ha constituido en el barrio la "Lapa" su república

⁷⁷ Carlos Alberto Valderrama, entrevista citada.

independiente. Sujetos que viven con sus propias leyes, códigos, rituales como estrategias de resistencia, vistas en este caso como representaciones míticas de la perversidad encerrada entre las fronteras del vicio y la no humanidad que simbolizan los sujetos de la diferencia socio racial.

La primera agencia de este dispositivo es el miedo. Activa el mapa mental de estereotipos. Una cartografía valorativa sobre el otro extraño y dañino que representa un temor para la sociedad. En lo urbano, y sobre todo en estos barrios de urbanización, en las fronteras entre lo íntimo y lo público, permite producir la sensación de temor-protección en la creación de ese otro próximo corpóreo que habita los extramuros. A su vez, permite que la sensación de temor fragmente la experiencia vivida en las fronteras públicas en las diadas nosotros y ellos, conocido y extraño, confiable y peligroso, delante del muro y detrás del muro.

Una observación de la forma como es visto el otro y su representación es de importancia para develar las sensaciones de temor-protección en este espacio fronterizo de carácter público:

Yo viví más de cuatro años en Villa del Lago y uno podía ver que cuando se salía del barrio nos topábamos con una calle ancha y un muro que dividía los barrios Charco Azul, Sardi y Villa del Lago, y desde donde se puede divisar mejor estos barrios y lo que hace la gente. Cuando la gente de acá veía que salía alguien de allá, en especial los jóvenes, se cerraba una reja para que no se metiera al barrio. Una vez saliendo del barrio me pasó un hecho curioso. Yo iba a entrar de nuevo y una señora, negra como yo, me cerró la puerta en la cara. Ella no se imaginó que una persona como yo pudiera al igual que ella vivir al otro lado de la reja. Fue una reacción mecánica. Ella hizo una cara de sorpresa cuando saqué la llave y entré.⁷⁸

⁷⁸ Idem.

La sensación de temor-protección ante lo extraño que atraviesa la pared produce el deseo de seguridad. Esta es una agencia de carácter complementario, encaminada a garantizar la conservación de la intimidad de la usurpación social e individual que representa la diferencia. Es por ello que en el anterior relato el muro que separa a los dos barrios es necesario, pues a pesar de todo sigue siendo parte del espacio público y constituye la frontera. A pesar de él y más allá de él es necesaria, además, la reja como símbolo de la escisión entre lo público y lo íntimo en la construcción de esas ciudades castillos de las que habla Silva. Una ciudad incluyente de lo privado y excluyente de lo público, en donde lo privado o privatizado termina constituyendo la subjetividad de las personas que habitan estas pequeñas ciudades empotradas entre rejas. En este caso el muro simboliza el temor y la reja representa la reacción ante ese temor; es el deseo de seguridad.

En su conjunto, son el resultado de lo que Silva retomando a Cassirer ha denominado *pregnanza simbólica*, para dar cuenta de los ejercicios de producción y representación de los mapas mentales de la sociedad. El muro existe porque tiene un equivalente simbólico que permite su representación. No obstante es una representación que se convierte en el fetiche del estereotipo del que habla Bhabha, y que niega la diferencia existente detrás del muro, su subjetividad y su lugar de enunciación:

El muro que separaba a los dos barrios, tapaba el frente de las casas de Charco Azul. Es una extensión de aproximadamente de trescientos metros a lo largo de todo lo que es Charco Azul, desde lo que comprende Sardi hasta el extremo final de Charco Azul, es decir, gran parte de la calle ancha que también separa los dos barrios. Esta pared de ladrillo pintada de blanco, se construyó por la realidad que reflejaba Charco Azul a los ojos de los inversionistas de estas casas de interés social y a los ojos de los

compradores. La cuestión era deprimente, y el muro no permitía que la gente que venía a comprar las viera esa realidad al fondo de los pasajes, por lo tanto lo que veían era una pared blanca y bonita.⁷⁹

Al final, podemos ser un poco más osados y decir que las personas afrocolombianas en Villa del Lago necesitan del muro y su representación para convertirse en sujetos sociales, para evitar la sensación de castración histórica al ser de igual modo diferentes y reconocerse como tal en los otros. Reconocimiento que les recuerde rotundamente su negrura. Evita el temor, no del otro en sí, sino de ser puestos en evidencia, de que se revele su secreto, ese secreto de la negritud. De tal forma, el muro y la reja son transformados en un fetiche que les garantice su deseo y necesidad de ser protegido, asegurado, enrejado si es preciso, pues custodian su intimidad.

Fronteras íntimas.

Tomo la noción de fronteras íntimas para hacer énfasis en el diálogo que ésta posibilita entre subjetividades históricas y socialmente semejantes, en este caso las existentes en los barrios urbanizados. Sin embargo, hago también referencia a ellas, para reflexionar sobre la fragmentación territorial que se vislumbra entre lo ancestral y las nuevas experiencias de vida en lo urbano.

Ya hemos hecho referencia a los lugares de diálogo y de solidaridad que agencia el sistema de parentescos urbanos en estos barrios con múltiples recuerdos de invasión y disputas por el territorio. Hay que anotar de igual modo que son precisamente estos lugares los que permite, en estricto, cohesionar a dicha comunidad entorno a nuevos imaginarios territoriales y simbólicos reinventados en lo urbano, como por ejemplo, los ya anotados a inicios del capítulo.

⁷⁹ Idem.

En los barrios urbanizados, de uno u otro lado, de invasión legal o ilegal, se configuran nuevos referentes territoriales unidos por lo que aquí se puede llamar un lugar fronterizo, ya no público, si no íntimamente constituido. En él lo que se producen son suturas territoriales. Se pueden expresar como relaciones moralmente constituidas, en el sentido planteado por Mauss (1971), que permiten vivir el territorio desde un dialogo urbano de carácter intercontextual, es decir, desde un lugar intersubjetivo que se agencia a partir de un contexto histórico compartido de experiencias de vida. Para ser más preciso, desde la constitución e institución en el imaginario urbano de símbolos sociocomunitarios y culturales socialmente pregnados y compartidos con el pasar del tiempo. Por ejemplo:

Aquí en el barrio han pasado cosas muy tenaces. Hay hechos que mueven la solidaridad de la gente y hay otros que no. Uno de los que mueven la solidaridad por ejemplo son los asesinatos, porque hay gente que la han matado y no han sabido con qué enterrarla, y entre todos la hemos enterrado, y eso es porque el vecino de uno es el familiar más cercano que uno tiene; el vecino es la familia de uno, y a pesar de que esos valores de vecindad han sufrido transformaciones hay unos que se conservan y hay otros que no se conservan, ya que las muertes se sienten independientemente de quien sea, y más cuando muchos han sufrido esa pérdida por aquí.⁸⁰

De manera complementaria, este dialogo intercontextual que potencia prácticas de solidaridad urbanas se da desde un marco común centrado en lo que Maffesoli denomina, retomando a Nietzsche, un diario figurativo, un escenario de prácticas, normas y valores apropiados e interiorizados para la formación de una comunidad de sentido. Recuérdese además por ejemplo el caso del sistema de ayudas mutuas o de

⁸⁰ Dora Inés Mosquera, entrevista citada.

mano cambiada que permitió el posicionamiento en el territorio urbano por grupos de migrantes intra-urbano, de las zonas rurales del hinterland, y en la actualidad los desplazados por el conflicto armado.

Como argumenté el territorio es cicatrizado, y lo es con prácticas que refieren a este sistema de parentescos urbanos vivido entre lo ancestral y nuevos sentidos de territorialidad producidos en el diálogo intercontextual de un marco común histórico. En la actualidad el territorio urbano-barrial necesita tanto de lo uno como de lo otro para posicionarse y posicionar lugares políticos, referentes culturales, y prácticas comunitarias.

Sin embargo, hay que recordar que recurrentemente el sistema de parentescos urbanos está dándose en espacios mucho más reducidos. Lugares que apretujan la socialidad del mismo modo que los referentes simbólicos que permiten su agencia y, que precisamente han permitido comprender el paso de prácticas ancestrales efectuadas por una comunidad de sentido de base territorial, a prácticas post-ancestrales devenidas en nuevas formas de apropiación territorial o de territorialidad cuyo carácter es la socialidad en un territorio fragmentado y en medio de las tensiones cotidianas.

Habíamos dicho también que esta post-ancestralidad se manifiesta de dos formas que son la dispersión de las formas solidarias y su radicalización en territorios múltiples y yuxtapuestos. La comprensión de las experiencias cotidianas en un tiempo-espacio compartido reduce las posibilidades de diálogos en estos barrios urbanizados. Lo cual no implica que las acabe de una vez por todas.

Aquí, las fronteras íntimas se reducen a tal punto que el otro se hace cada vez más extraño. Otro con el que ya no construyo y al que no re-conozco en los momentos de intimidad social. Ello explica la fragmentación y fronterización del territorio en barrios urbanizados como El Retiro a pesar de que su historia esté compelida en las prácticas

solidarias de subsistencia socialmente instituidas en la cultura y en su imaginario. Al parecer esa memoria larga se ha hecho corta sólo para recordar que el vecino, el-de-al-lado, es el ser más cercano, el familiar.

Lo anterior tiene sus implicaciones en las luchas por el territorio, en las disputas por controlar la memoria del desarraigo y por posicionarse sus narrativas en el territorio urbano. Las luchas y sus narrativas acaecen de forma desbordante y violenta sobre las relaciones sociales cotidianas zonificando el territorio y sus habitantes. La zonificación del territorio ha detonado la producción de muchas fronteras íntimas que a su vez crean múltiples imaginarios urbanos cercanos, de puertas adentro, y lejanos, de puertas afuera; hacia adentro están los vecinos y hacia afuera el caos del barrio como nos muestra el siguiente relato:

Aunque hay un poco más de seguridad, las pandillas son las que ejercen el control del barrio. Los malos nos tienen sitiados...aquí la gente de tal sector no puede pasar por otro sector; que los de arriba no pueden pasar por abajo, que los del sector de África no pueden pasar a tal parte, que los de la 39 no pueden pasar por la ponceña, en fin. El barrio ya no se puede andar, la violencia lo tiene zonificado, pero ahora se ha calmado un poco desde que mataron a los dueños de la calle, que eran los que decían por donde se pasaba y por donde no.⁸¹

No obstante lo ya dicho, hagamos un retorno al muro y su poder simbólico. De puertas adentro o de puertas afuera el muro guarda su poder como símbolo de representación. Para las personas que habitan el lado de acá, los sujetos de la invasión, el muro representa la frontera íntima; las muchas vecindades dispersas en el territorio.

⁸¹ Oscar Paz, 42 años, entrevista barrio El Retiro, Septiembre, 2005.

Sin embargo, también representa el lugar visceral de hacer con él parte de una casa o de un patio trasero, o a partir de él nuevos referentes deconstruyendo los símbolos impuestos desde afuera, los estereotipos que señalan a los sujetos sitiados entre sus paredes y los verbaliza como diferentes, violentos y peligrosos. El muro es un símbolo subversivo de la subjetividad marginal-cimarrona, es el icono de la solidaridad y todas sus implicaciones ya dichas aquí. Cumple la misma función del velo en el rostro de la mujer a la que Fanon, citado por Bhabha (2002), se refiere; es un *muro-velo* para representar el lugar oculto desde el cual los sujetos convierten sus diferencias próximas en ocasiones de vecindad y en posibilidades de trasgresión y lucha.

Así, el muro adquiere una doble característica. Su primera particularidad es la representación de la diferencia social que transforma al otro, al sujeto afrocolombiano separado por sus paredes, en alguien cuya negrura resalta con su presencia al mismo tiempo que sus significados, lo transforma en otro pobre y negro. Permite diferenciar a este sujeto marginal y afrocolombiano de los barrios urbanizados, del otro sujeto afrocolombiano menos pobres y menos negro socialmente de los barrios de urbanización. Su otra particularidad es servir de velo, de máscara que oculta la forma como se constituye la sociabilidad barrial del sujeto más pobre y más negro que habita al otro lado, en el espacio separado y guettificado para proteger a los otros menos negros.

De tal forma, el muro es un símbolo de separación resignificado por los sujetos de la diferencia socio racial de los barrios urbanizados para posicionar una forma de ser y unas prácticas de vida que han constituido el recurso con que se ha construido la barrial.

Más allá de la fragmentación del territorio en muchos lugares de vecindad que producen entre ellos múltiples fronteras íntimas, lo cierto es que éstas mismas determinan las oportunidades de autoconstituir territorios de lucha y disputas simbólicas

dispersas. Lugares en que se teatraliza la socialidad o la territorialidad barrial a manera de sentidos urbanos subversivos. No es de asombrarse, ya que, es una particularidad de los sujetos reinventar-se y reinventar el orden imperante de jerarquías sociales para su subsistencia. Este el caso de los sujetos marginales que están detrás del muro, los que habitan la diferencia socio racial, los de la invasión.

Debemos decir que la violencia que caracteriza los actos de posicionamiento que “disemina” (Bhabha, 2002) la territorialidad en los lugares de vecindad en que se divide el territorio de los barrios urbanizados, no es más que el eco visceral de ese grito que trata de hacer-se al espacio urbano, de aferrarse reiterativamente al territorio y a un lugar de vida tanto como lo hicieron sus parientes y “paisanos” en los años de invasión. Un eco que corroe las paredes del muro, de la frontera íntima, de la intimidad, para observar a los otros desde la diferencia, desde su intimidad secuestrada y en exilio.

Sin embargo, es desde este estatus liminar e intersticial de la frontera íntima, del muro-velo, que renace la posibilidad de “articular” estas territorialidades dispersas en el territorio de invasión, de unir esos lugares de fragmentación y de ruptura producidos entre las tensiones históricas y las disputas simbólicas.

En nuestra contemporaneidad urbana, re-inventar la ciudad y re-escribir la historia en la ciudad, depende de colocar en juego los sentidos de territorialidad contruidos por el ocupante urbano, como puente de unión de lo ancestral con nuevas experiencias vividas en lo urbano, es decir, con lo post-ancestral y con el sistema de parentescos urbanos que sostiene los amarres de ese puente.

Si lo anterior puede estar dándose entonces *¿será posible además de lo cultural articular también experiencias sociales y económicas en el Distrito de Agua Blanca; aquella dispersa en las narrativas de la legalidad y de la ilegalidad, de barrios urbanizados y de urbanización? ¿Es posible que el pulso de la diáspora pueda seguir*

palpitando las corazonadas del desarraigo y unir-nos narrativamente más allá de las fronteras físicas y simbólicas constituidas en los espacios próximos? El sujeto tiene la palabra.

Conclusiones.

Esta ciudad real, verosímil, es a su vez una ciudad creíble, erigida entre ilusiones, sueños y temores de los muchos rostros de la marginalidad. Es también una ciudad otra, imaginada sólo bajo el fragor de las tensiones de las verdades y las mentiras, de los logros y los fracasos, de las disputas y las solidaridades, de gentes de otras partes y de aquí mismos. Y es en esta misma ciudad evocada por las muchas formas de habitar que se ha construido la urbanística y su urbanidad, al igual que los sujetos que de ella hacen una oportunidad para practicar el territorio.

Tan sólo imaginémonos una ciudad que se sostiene de esperanzas, de deseos, hincados sobre las huellas del tiempo que ha trazado su forma social, esa ciudad irresoluta pero bastante convincente es el Distrito barrial de Agua Blanca. Varios son los indicios que podemos esgrimir aquí para construir un diagrama de su existencia, precisamente para convencernos de su incuestionable perennidad. Adelantemos que son tres grandes relatos las pistas para encontrar en el mapa de Cali tal diagrama.

I. El espacio social.

1. La constitución de Cali en una gran ciudad policéntrica es el producto de su devenir histórico como ciudad industrial y como ciudad metrópoli. Estas huellas han dejado en su constitución urbana una distribución socio espacial a travesada por dos grandes narrativas que son la clase social y la raza. Así, tenemos cuatro conglomerados urbanos que constituyen la brújula social del territorio. Hacia el norte y sur tenemos una ciudad que vive entre los planes urbanos para clases medias y altas cuya condición social es la de hombres y mujeres blancos- mestizos; hacia el occidente y el oriente tenemos dos ciudades; la primera de clases populares o estratos bajos y que en su mayoría son personas mestizas que provienen de las zonas aledañas y montañosas al departamento; y la segunda para clases populares, en su mayoría, étnicamente personas pertenecientes a la población afrocolombiana.

2. En el oriente, es decir, hacia el Distrito de Agua Blanca, el espacio que lo constituye se amplía al igual que se subdivide. Este fenómeno es propio de toda ciudad policéntrica. La distribución de este espacio social está atravesada por dos elementos que son la distancia en el hinterland rural-urbano de su lugar de origen en relación a la ciudad policéntrica, y la historia o memoria de constitución barrial, la cual a su vez puede estar compeliada desde un relato de los barrios urbanizados o desde un relato de los barrios de urbanización. En los primeros encontramos franjas o calles sin legalizar, al igual que otras tantas legalizadas. Ambas van a estructurar la división en el espacio social.

Sin embargo, son las personas que provienen de los sitios más alejados del hinterland y las que tienen en su memoria barrial las huellas perennes de la ilegalidad las que están más marginadas en este espacio social. Constituyen la diferencia socio racial. Sus huellas son el síntoma de la marginalidad que se extiende tanto como lo haga el espacio que habitan.

II. Las subjetividades.

1. Hay en el Distrito de Agua Blanca unas dinámicas enclavadas –desenclavadas en el espacio social que compone una estructura subjetiva hegemónica. Una estructura subjetiva o de subjetividades hegemónicas que se escinde entre las subjetividades cimarronas agenciadas por el sujeto marginal-cimarrón, y las subjetividades regularizadas constituidas por un sujeto de la norma, de la cuadrícula y que reivindica su posición de clase social dentro de este espacio social. De igual modo, como un elemento fugado encontramos un sujeto que se encuentra entre los pliegues de estas subjetividades hegemónicas, uno que ha borrado con sus prácticas culturales las fronteras constituidas en el espacio social. Este sujeto agencia un tipo de subjetividad llamado aquí subjetividad palimpsèstica, producida en medio de los ejercicios de

mediación y articulación intersubjetiva de la cultura urbana-barrial de los jóvenes.

2. Hay dos tipos de relaciones sociales que denotan el sentido de dichas subjetividades hegemónicas. Por un lado, tenemos un conjunto de relaciones sociales que se inscriben en un sistema de solidaridades sociales de tipo urbano llamado en este análisis un sistema de parentescos urbanos. Útil en el posicionamiento urbano del sujeto marginal-cimarrón. Por otro, tenemos un conjunto de prácticas solidarias de carácter mercantil, instauradas en el espectro de las relaciones sociales que estructura el mercado; esto es, un sistema solidario orgánicamente instituido en el sentido Durkhemiano. Este tipo de solidaridades son agenciadas por el sujeto de la norma, regularizado en tales relaciones sociales.

III. Los sentidos de territorialidad.

En el Distrito de Agua Blanca el territorio es un escenario de posicionamientos, mediaciones y tensiones sociales.

1. Los posicionamientos se pueden leer como formas de cicatrización del territorio. En ésta, los sujetos permiten construir grafías sobre el territorio que en este caso hemos denominado agencias socioculturales. Con ellas, los sujetos de barrios urbanizados y barrios de urbanización escenifican socialmente ciertas agendas culturales para trazar sus experiencias o cristalizar formas de sociabilidad sobre el territorio.

Para los sujetos que habitan los barrios urbanizados, dichas grafías muestran la constitución de una especie de comunidad de sentidos que deifica las prácticas ancestrales, como mecanismo de cristalización de sus experiencias vividas en el nuevo espacio urbano. Construyen, gracias a ello, un sentido dialógico con el nuevo entorno y con sus habitantes, contextualizando su capital cultural con los nuevos imaginarios del territorio. Mientras que, para los sujetos de los barrios de urbanización, la cultura como capital, representa la posibilidad de hacer con ella y de ella una agenda de consumo

cultural. Una expresión de su ancestralidad llevada hasta la racionalización que el mercado impone sobre sus bienes, en este caso bienes culturales. Así en la producción de este bien intervienen desde los consumidores, productores, e instituciones y organizaciones que institucionalizan el bien como un consumo de masas en la ciudad.

2. Tanto las mediaciones como las tensiones las podemos cartografiar si consideramos el territorio como un lugar escindido en espacios que crean fronteras públicas y espacios que crean fronteras íntimas. En las primeras observamos tensiones, ya que el territorio se convierte en escenario de producción simbólica de un imaginario con contenidos y discursos que estereotipan las formas de vida de los sujetos que habitan a lado y lado de la frontera. Tal construcción, obedece a un dispositivo-rumor-mito- que permite la producción de agenciamientos-el miedo y la seguridad- capaces de escindir el territorio de tal forma, entre buenos y malos. En las segundas a pesar de encontrar tensiones encontramos más mediaciones. Por ejemplo, las tensiones son cartografiadas a partir de un elemento, que se puede decir, es el producto de las múltiples fragmentaciones que sufre el territorio, en la medida en que entre las nuevas formas de vida urbana y la ancestralidad lo que se perciben son fisuras sobre el territorio que comprimen el espacio de habita en muchas vecindades y diseminan las experiencias solidarias, en especial, de los barrios urbanizados. En este elemento lo que encontramos son múltiples fronteras íntimas o una fronterización aguda del territorio, llamada aquí, radicalización de las prácticas de solidaridad.

Lo anterior es precisamente lo que permite entender que en las nuevas formas de percibir el territorio subyace una post-ancestralidad, que puede devenir en ejercicios de mediación y articulación de las subjetividades en el territorio urbano fragmentado.

Bibliografía.

1. Achinte, Adolfo. “La sociedad afropatiana: ¿Habitús cimarrón y proyecto hegemónico anti-colonial?” Quito, texto inédito, 2004.
2. Allen, P y Sanglier, M, “Urban evolution, self-organization, and decision making”, *Environment and Planning A*.9:95-115, 1981.
3. Arboleda, Santiago. *Le dije que me esperara Carmela no me esperó. El pacífico en Cali*, Universidad del Valle, Cali, 1998.
4. Augé, Marc. *El sentido de los otros. Actualidad de la antropología*. Barcelona, España, ediciones Paidós Ibérica, 1996.
5. Bachelard Gastón, *La poética del espacio*. Bogotá Colombia, Fondo de Cultura Económica, 1993.
6. Barbero, Jesús Martín, *Del los medio a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona, España, Editorial Gustavo Gili, 1987.
7. Barvary Oliver y otros, Encuesta Nacional de Hogares. Etapa Marzo y Septiembre de 1999-2000. Encuesta Banco Mundial-CIDSE/UNIVALLE, 2004.9
8. Barvary Oliver, “El componente socio-racial de la segregación residencial en Cali”, en *Gente Negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el pacífico*, Oliver Barbary y Fernando Urrea (Comp). Cali, editorial Lealón, 2004.
9. Barvary Oliver, y otros. “Perfiles contemporáneos de la población afrocolombiana”, en *Gente Negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el pacífico*, Oliver Barvary y Fernando Urrea (Comp). Cali, editorial Lealón, 2004.
10. Bhabha, Homi. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires, Argentina, ediciones Manantial, 2002.
11. Bourdieu, Pierre. *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, editorial Taurus, 1998.
12. Burbano, Enrique. *Análisis del sostenimiento de la estructura urbana monocéntrica*

en la ciudad de Cali, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Cali, Departamento de Economía (Tesis de grado), Universidad del Valle, 2003.

13. Currie, Lauchlin. *La política urbana en un marco macroeconómico*. Bogotá, Banco Central Hipotecario 50 años, talleres gráficos de Ramírez-Antares, 1982.

14. Douglas, Mary. *Estilos del pensar: ensayos críticos sobre el buen gusto*. España, editorial Gedisa, 1998.

15. Duran, Julián. *Emergencia y evolución de los subcentros económicos al interior de una ciudad. Simulación de la transición de economía monocéntrica a una policéntrica*. Cali, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Departamento de Economía (Tesis de grado), Universidad del Valle, 2004.

16. Jessop, Bob. *Crisis del estado de bienestar: Hacia una nueva teoría del Estado y sus consecuencias sociales*. Santa Fe de Bogotá, Colombia, editorial Siglo del hombre, 1999.

17. Maffesoli, Michel. *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona, España, ediciones Icaria 1990.

18. Mauss, Marcel. *Sociología y antropología*. España, editorial Tecnos, 1971.

19. Mignolo, Walter. “El giro gnoseológico decolonial: la contribución de Aimè Cèsaire a la geopolítica y la corpo-política del conocimiento”, en *Discursos sobre el colonialismo*, Aimè Cèsaire. Madrid, España, editorial Akal, 2006.

20. Montoya, Jairo. “De las memorias a las dramaturgias urbanas”, en *Cultura y región*, Jesús Martín Bárbero, Fabio López De la Roche y Ángela Robledo. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2000.

21. Signorelli, Amalia. *Antropología urbana*. Barcelona, España, editorial Anthropos, 1999.

22. Silva, Armando. *Imaginarios urbanos. Bogotá y Sao Paulo: cultura y*

- comunicación en América Latina*. Bogotá, Colombia, Tercer mundo editores, 1992.
23. Urrea, Fernando y Fernando Murillo, “*Dinámica de poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el oriente de Cali*”. Cali, Proyecto CIDSE-IRD, Universidad del Valle, 1999.
24. Urrea, Fernando y Pedro Quintín, “Jóvenes negros de barriadas populares en Cali: entre masculinidades hegemónicas y marginales”. Cali, CIDSE-UNIVALLE, 1998.
25. Urrea, Fernando, Santiago Arboleda y Javier Arias, “Construcción de redes familiares entre migrantes de la costa pacífica y sus descendientes en Cali”. Cali, Documento de trabajo No. 48, CIDSE-UNIVALLE, 2000.
26. Urrea, Fernando. “La pobreza en Cali y las políticas sociales para su disminución”. Cali, CIDSE, Universidad del Valle, 1996.
27. Vásquez, Edgar. “Desaceleración industrial, tercerización y conflictos sociales” *en Historia de Cali del siglo XX*. Cali, Artes gráficas del Valle, 2001.
28. Wacquant J.D, Loic. *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires, Argentina, ediciones Manantial, 2001.
29. Walsh, Catherine. “Interculturalidad, conocimientos y (de) colonialidad”, ponencia presentada en el II Encuentro Multidisciplinario de Educación Intercultural “Política e Interculturalidad en la Educación”. México, 27 de octubre 2004.
30. Walsh, Catherine. “Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento otro desde la diferencia colonial”, ponencia a publicarse en el giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica en el capitalismo global. Editado por Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. Editorial Siglo del Hombre.